

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ESCUDILLERS, 10 BIS

De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero. . . . . 3 francos  
Número suelto. . . . . 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

ATENEU DE BARCELONA

Año III

Barcelona 4 de Septiembre de 1909

Núm. 100

## SUMARIO

En honor de Menéndez y Pelayo.

«La Cataluña» á Menéndez, por J. ROIG.  
Menéndez y Pelayo como catalanista, por  
A. RÜBIÓ Y LLUCH.

Para el homenaje á Menéndez y Pelayo, por  
JUAN MARAGALL.

Menéndez y Pelayo y la lengua catalana,  
por R. MIQUEL Y PLANAS.

León XIII y Menéndez y Pelayo, por JAIME  
COLLELL, Pbro.

\*\* por PEDRO COROMINAS.

Adhesión, por J. LÓPEZ PICÓ.

El joven traductor de Tibulo, M. Menéndez  
y Pelayo, por JAIME BARRERA.

Elegías de Albio Tibulo, por M. M. P.

Cervantes considerado como poeta, por  
MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.

El Renacimiento catalán, por M. MENÉNDEZ  
Y PELAYO.

De Valencia.

Alrededor de un manifiesto, por FRANCISCO  
DE BORJA P. Y GIL.

Un regionalista «bien entendido», por  
D. MARTÍNEZ FERRANDO.

La Semana.

LA ACTUALIDAD.—Discreta, enérgica defen-  
sa, por T.

LOS LIBROS.—Crítica sintética y crítica ana-  
lítica, por X.

Teatros.—Compañía italiana liliputiense, por  
J. M.<sup>a</sup> Pasqual.

La Prensa catalana.

## Tributo á Menéndez y Pelayo

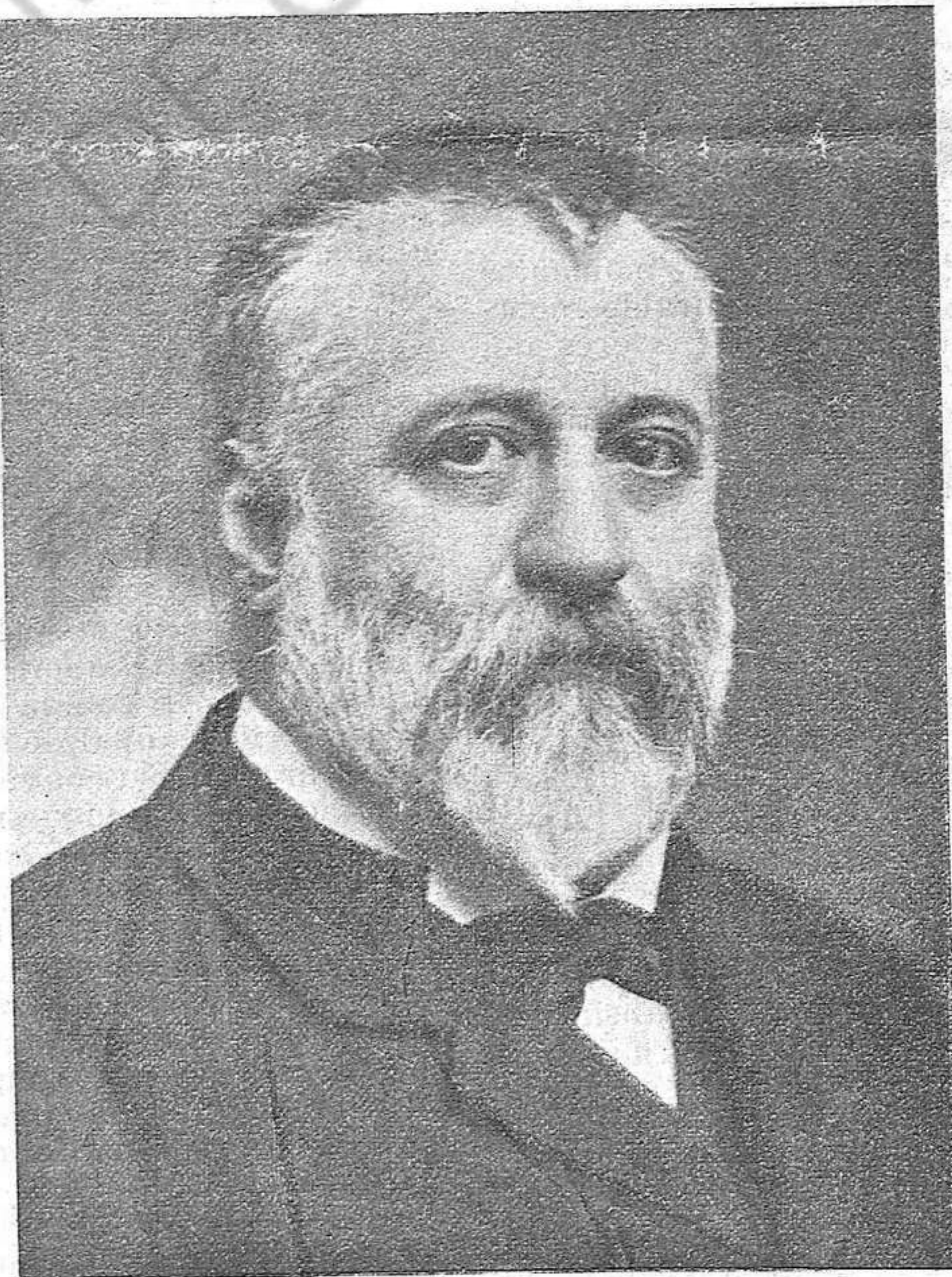
El Dr. D. Manuel Milá y Fontanals

SEMBLANZA LITERARIA

POR

D. M. Menéndez y Pelayo

Un volumen de 80 páginas de  
19×12 cms. En rústica una peseta.  
Los suscriptores de LA CATALUÑA  
podrán adquirirlo en esta Adminis-  
tración con un 25 por 100 de rebaja  
sobre el precio de venta.



D. Marcelino Menéndez y Pelayo



# En honor de Menéndez y Pelayo

## “La Cataluña” á Menéndez

LA CATALUÑA conmemora la publicación de su número *centenario* con un acto de pública adhesión al proyectado *Tributo de Cataluña á Menéndez y Pelayo* (1), que con tan alto sentido patriótico patrocina la primera y más importante de nuestras asociaciones de cultura, y á cuya realización venimos moralmente obligados á cooperar todos los que amamos á Cataluña y nos enorgullecemos de sus glorias y anhelamos un mayor desarrollo y florecimiento de su cultura: que todos tenemos contraída una gran deuda de gratitud con el insigne polígrafo castellano que ha hecho por los intereses espirituales de nuestra tierra más, muchísimo más que ninguno de los que en ella hemos nacido y la ha prestado servicios valiosísimos que nunca los catalanes le agradeceremos bastantemente.

Menéndez y Pelayo, con sus obras numerosísimas, prodigio de erudición y sabiduría, y á menudo exuberantes de amena y castiza literatura, ha reconstituido períodos enteros de nuestra cultura científica y literaria; ha vindicado á nuestros filósofos y humanistas, cuyas doctrinas le sirvieron de arma poderosísima en sus juveniles luchas contra los decadentes ergotistas del escolasticismo y los propugnadores de las nebulosidades krausistas; ha resucitado las figuras de nuestros poetas y prosistas, desenterrando sus libros y manuscritos del polvo de archivos y bibliotecas, y estudiando los caracteres de sus obras y el pensamiento que las informa.

Menéndez y Pelayo, en momentos transcendentales y de perdurable recordación, ante los más altos poderes del Estado y los representantes de las naciones civilizadas hizo la más ditirámica apología de la lengua y literatura catalanas; fulminó sus anatemas contra esta *unidad de la muerte*, de la cual los catalanes unánimemente protestamos y evocó su magna visión de una nueva Hispania cimentada sobre las firmísimas bases de la diversidad fecunda y la suprema unidad de lo orgánico y vivo, objeto constante de nuestros ensueños y anhelos, de nuestros ideales y aspiraciones. Y más recientemente, en el fragor de nuestras luchas con los enemigos interiores y exteriores de Cataluña; cuando nuestros más caros afectos y sentimientos patrióticos eran difamados, y maldecidas nuestras nobles ansias de reconstrucción y renovación; mientras se atizaban odios y rencores y se predicaba el incendio y la devastación de nuestra querida ciudad; él, desde el Salón de cátedras del mismo *Ateneo Barcelonés* donde hace treinta y seis años por primera vez se diera á conocer al público, una noche memorable, con palabra solemne, proclamaba ante la faz

del mundo la plena justificación y hacía caluroso elogio del integral renacimiento catalán, anunciando su presentimiento de estar nuestra amada Barcelona destinada á ser *cabeza y corazón de la España regenerada*; de aquella nueva España evocada en su aludido discurso de los *Jochs Florals* de 1888, hecha realidad por la difusión peninsular del espíritu de nuestro renacimiento.

He ahí por qué LA CATALUÑA se adhiere entusiásticamente al *Tributo á Menéndez y Pelayo*; he ahí por qué entendemos que todos los catalanes amantes de nuestra tierra, venimos moralmente obligados á contribuir á la realización y feliz éxito de ese homenaje, que entendemos ha de marcar una definitiva ascensión hacia la *Hispania major* entrevista por Menéndez y anhelada por los catalanes.

J. ROIG

## Menéndez y Pelayo como catalanista

Barcelona 16 de agosto de 1909.

Señor Director de LA CATALUÑA.

Muy señor mío y distinguido amigo: Al enterarme de que LA CATALUÑA trataba de dedicar un número especial á nuestro querido Menéndez Pelayo, reimprimiendo algunos de los trabajos que escribió ó concibió durante su estancia en esta capital—los primeros ensayos suyos que vieron la luz y de los que fui el primer confidente literario,—me sentí al momento como obligado moralmente, aunque no hubiera mediado su atenta invitación, á colaborar en la realización de tan oportuno pensamiento. Mi nombre, ni mi adhesión entusiasta no podían faltar en ninguno de los actos del homenaje de gratitud que nuestra tierra consagra al famoso escritor. Fui su primer amigo en Barcelona, y quizás he sido su primer discípulo en España. Su impulso sugestivo orientó mis primeros modestos trabajos de erudición; me he nutrido constantemente con la lectura del inmenso y rico caudal de sus obras y con el que brota de su conversación luminosa y fecunda, y aunque mi actividad en estos últimos años se ha ejercitado generalmente en una esfera algo apartada de sus estudios, todavía me guían siempre en ella su ejemplo y sus consejos. Además, cerca de ocho lustros de una amistad nunca interrumpida ni entibiada han afirmado estos vínculos de filiación intelectual con una unión tan íntima y estrecha como la que forman los lazos de la sangre.

Para adherirme á esa generosa y vibrante corriente de simpatía con que Cataluña trata de obsequiar á uno de los escritores más grandes que ha producido la España literaria, y que por adopción pudiéramos considerar como conciudadano nuestro, afirmando pública y solemnemente la deuda de gratitud que con él nos liga, yo no tengo que hacer otra cosa sino recordar que fui el primero en proclamar los títulos de honor que podía ostentar mi ilustre amigo

para merecer el amor de Cataluña, ya desde edad muy temprana, y en poner la primera piedra, aunque la más humilde de todas, al monumento de admiración que más tarde debía elevarse. En el año 1881 publiqué en el *Diario de Barcelona* tres artículos bajo el título de *Menéndez Pelayo catalanista*. Hoy pudieran escribirse sobre este tema no algunos artículos, sino un voluminoso libro: tanto y tanto ha escrito el gran polígrafo español sobre nuestra historia, nuestras letras y nuestra cultura intelectual. Agobiado por ocupaciones perentorias que no me consienten ofrecer un tributo de más precio, me tomo la libertad de poner á su disposición aquellos artículos, que no tienen otro mérito que el de haber recobrado por completo su carácter de actualidad, después de veintiocho años de haberse publicado. Mi modesto nombre hace en él las veces de primer pregonero de la gratitud de nuestra tierra para con el entonces joven escritor montañés. Si usted juzga que algunas de sus consideraciones pueden tener hoy algún interés, puede darles cabida en las páginas de su excelente revista, y con ello me consideraré muy honrado; si por el contrario no las cree usted dignas de tal distinción, por la edad juvenil é inexperta con que las tracé, ahí van esas líneas para recordar el hecho y para manifestarle que mi adhesión y mi entusiasmo van siempre unidos á todo proyecto dedicado á honrar los méritos de mi fraternal amigo.

Reiterándole mis sentimientos de consideración, me suscribo su muy adicto y afmo. s. s.

A. RUBÍO Y LLUCH

I

Las mil voces de la prensa traen de acá para allá una y repetidas veces estos días, con motivo de su triunfal entrada en la Academia Española, el nombre de este ilustre joven, que á la temprana edad de veinticuatro años ha sabido labrarse como humanista la fama de los Brocenses, Arias Montano y Vicente Mariner, y logrado como poeta ceñir su frente con los inmortales laureles que adornaron las de los Chenier, Hugo Fóscolo y Leopardi.

Nosotros que hemos tenido la fortuna de conocerle y admirarle, cuando pocos en España habían podido hacerlo, y la dicha de ser por ventura su primer amigo en esta tierra de Cataluña, cuando por ella abandonó la suya; nosotros que hemos podido apreciar como pocos, en el trato de una amistad nunca interrumpida, lo mucho que vale el escritor santanderino, vamos también á decir algo á nuestros lectores de Menéndez, no como humanista, ni como historiador ó escritor castizo y original, que con tales notas le han proclamado ya voces más autorizadas que la nuestra, sino como de una gloria que en no pequeña parte pertenece á Cataluña, como de una inteligencia que se ha robustecido con las enseñanzas de nuestra Universidad barcelonesa y de un admirador de nuestra tierra y de su literatura.

Hoy día que la fama de Menéndez y Pelayo vuela por toda España, y que sus ideas y sentimientos y hasta sus meras genialidades andan de boca en boca, muchos son los que ignoran que nuestro novel académico fué conocido y estima-

(1) Conforme se ha dicho ya en números anteriores de LA CATALUÑA, el *Tributo á Menéndez y Pelayo* consistirá, principalmente, en la celebración de una fiesta literaria en su honor y en la publicación de una edición completa y económica de sus libros, opúsculos y trabajos insertados en diversas revistas nacionales y extranjeras. Se trata, también, de organizar algún acto que dejará definitivamente consolidada la fundación de la tantas veces proyectada Biblioteca Nacional Catalana.



do en Barcelona, antes que en punto alguno fuera de su patria, y que en sus cátedras, en sus bibliotecas y archivos, en sus ateneos y en sus periódicos, empezó á esgrimir sus primeras armas, á saber templantarlas y á fijar sus ideas y doctrinas.

Venido Menéndez á Barcelona en una edad en que el corazón, virgen todavía, se abre con mayor fuerza á toda suerte de impresiones, quedó agradablemente sorprendido al encontrarse con un pueblo laborioso y emprendedor, donde con igual actividad y fuerza resonaba el eco de las prensas literarias que el de los talleres industriales. Vió en él el espíritu práctico de sus paisanos, halló en su trato su misma genial franqueza, gustó de su severidad, se complugó en su movimiento mercantil que le recordaba el de su querida ciudad natal, encontró ameno solaz su inteligencia en el estudio de una lengua expresiva y de una literatura para él desconocida. El talento verdadero se abre muy luego paso, y Menéndez lo consiguió hasta el punto de que en el primer año de cursar filosofía, cuando apenas contaba los 15 de edad, fué el asombro de sus condiscípulos y profesores en la cátedra. En la de Estética y en el año 1871 se dió á conocer por vez primera el futuro académico, y desde entonces fué señalado con el dedo por sus condiscípulos y por todos los estudiantes de la Universidad. No enumeraremos sus triunfos literarios en Barcelona, á pesar de que son más desconocidos de lo que debieran, y bastará que digamos que en los dos cortos años que permaneció en ella no dejó en la Universidad premio que ganar, ni en la Biblioteca rincón que explorar, ni tesoro bibliográfico que adquirir en las ventas de libros raros, ni momento que no aprovechase.

Al propio tiempo compartía los ocios que le permitían las tareas universitarias y una lectura asidua é infatigable, con el estudio de la literatura catalana y con la composición de obras poéticas, entre las que recordamos un poema en robustas y bien rimadas octavas reales, sobre el asunto de la trágica muerte de Alonso de Aguilar en la sierra Bermeja, cuando la rebelión de los moriscos de las Alpujaras, cuya censura encargó al que era entonces su catedrático de Historia Universal, y hoy uno de sus más entusiastas admiradores, y una traducción de Séneca y otras varias de elegíacos latinos, todas en verso, alguna de las cuales vió la luz en una modesta publicación estudiantil de esta localidad, rotulada *Miscelánea científica y literaria*, y finalmente, una multitud de trabajos, entre los que sobresale por la copia de conocimientos y crítica sagaz, el que leyó en el Ateneo Barcelonés sobre *Cervantes considerado como poeta lírico*, en cuya disertación no tanto es de admirar su valor intrínseco, cuanto la facilidad y rapidez con que fué compuesta, sin ayuda de libro alguno, sólo con la de su memoria. Tal fué la aprovechada vida de Menéndez en Barcelona, en los dos cursos en que frecuentó nuestras aulas.

## II

Con su clara intuición y memoria prodigiosa, poco tiempo le fué suficiente

para conocer no sólo nuestro idioma regional, sino también su rica literatura, en las dos variedades catalana y castellana; y cuando salía Menéndez de Barcelona en el año de 1873, en el que perdieron para siempre nuestras aulas uno de sus más aprovechados discípulos, y el Principado uno de sus más ardientes admiradores, llevaba ya en su inteligencia como precioso depósito el conocimiento de nuestras glorias históricas y literarias, ávido de hacerlas gustar á los demás españoles que las ignoraban, y en su corazón, como indeleble recuerdo, el más profundo agradecimiento á los sabios maestros que le habían alentado con sus consejos, y á la ciudad que le recibiera con paternal cariño, y á quien él consideraba á su vez como su segunda patria.

Desde entonces el amor á las cosas de Cataluña ha formado parte de la misma naturaleza de Menéndez Pelayo, y en este sentido bien podemos asegurar que con su talento y decisiva influencia en la literatura contemporánea, ha sido y está destinado á ser uno de los más fervorosos propagandistas de las letras catalanas, las cuales tal vez en tiempo no lejano deban á sus esfuerzos lugar más honroso y digno del que ahora ocupan entre los pueblos de la gran familia ibérica. En el libro, en la cátedra, en las conversaciones familiares, en los círculos literarios y aristocráticos, en el periódico y en la revista, en todas partes se ve al escritor montañés tributando un recuerdo ó un elogio á sus venerables profesores de la Universidad barcelonesa, á los poetas catalanes contemporáneos, á los iniciadores del moderno renacimiento, á nuestros Juegos Florales, á los trovadores de la Edad Media, á los vates del siglo de oro, á nuestros místicos, á la escuela filosófica catalana, y en una palabra, á Cataluña entera. No es exageración lo que decimos. Más de una vez han resonado las composiciones inspiradas de los modernos líricos catalanes bajo los ricos techos de los opulentos magnates de la corte en boca de ese joven, pero con entonación robusta y cadenciosa, ora les ha hecho sentir las bellezas de las severas gestas del *Pros Bernat*, la imitación más acabada de la poesía heroica popular, ya las enérgicas y vigorosas descripciones de la *Atlántida*, de Verdaguer, ó la mística dulzura de sus inimitables *Idilios*, que no se desdeñaría de firmar cualquiera de nuestros poetas del gran siglo, ora las apacibles poesías del *Gayter del Llobregat*, ya los robustos acentos de la lira de Guimerá, ó los elegantes versos de alguna de las tragedias de Balaguer.

¡Cuántas veces durante nuestras estancias en la corte han herido agradablemente nuestros oídos poesías catalanas en labios madrileños, y alabanzas de nuestros trovadores modernos en boca de quienes hacían antes de ellos escaso aprecio! Y todo eso se debía á la influencia de Menéndez. Pero no terminan aquí los esfuerzos que en beneficio de nuestras letras ha hecho. Los que tuvimos la dicha de asistir á sus brillantes oposiciones recordamos aún la energía con que defendía la necesidad de que se incluya la historia de la literatura catalana en un programa de la española, contra sus contrincantes, quienes quizás

por ignorancia ó por despecho, se contentaban con acusarle de aficiones á tendencias separatistas, que está muy lejos de sentir quien, defensor acérrimo del iberismo en literatura, con recto criterio y enérgico acento, ha reclamado siempre igualdad de derechos para todas las letras ibéricas, cualesquiera que sea su carta de naturaleza, pues en el templo de Venus Urania no deben hoy existir castas de sacerdotes privilegiados ni de desdichados ilotas, sino que todos pueden, sin profanarlas quemar incienso en sus aras. No nos hemos olvidado tampoco que delante de sus jueces y del apiñado concurso ávido de escucharle, proclamaba el futuro catedrático de la Universidad central, con serena imparcialidad, la unidad de la lengua y literatura catalanas en todos los tiempos, contra el parecer de sus objetantes, que establecían una pueril separación entre literatura valenciana y catalana, replicándoles con entereza que una sola es la lengua que se habló y se habla aun en las comarcas orientales de la península, desde más allá de los Pirineos hasta los confines del reino de Murcia, desde las fronteras de Aragón hasta lo más apartado de las Baleares, á pesar de las variedades accidentales que no pueden menos de aparecer en todo idioma.

Basta dar una ligera ojeada por todas las obras del novel académico para convencerse de ese amor especial que siempre ha conservado á Cataluña. En su precioso libro de controversia la *Ciencia española*, que señala el principio de una enérgica reacción contra las influencias extrañas que han marchitado el frondoso árbol de nuestra cultura nacional reclama con justicia para Barcelona, la creación de una cátedra de historia de la literatura catalana. En su programa de enseñanza de literatura española, trata de ella, según ya se ha indicado, con no escasa extensión, como para indicar que llenaría en su cátedra, si la lograba, tan lamentable vacío. Da un lugar preferente, en su completísima monografía sobre *Traductores clásicos españoles*, por desgracia aún inédita, que está llamada á condenar por entero al olvido el ensayo de Pellicer y Laforcada, y á ocupar un sitio de honor al lado de la *Bibliotheca vetus y nova*, de Nicolás Antonio, y de las más ricas bibliografías españolas, á los traductores clásicos catalanes, que son en mayor número de lo que se supone, á pesar de no haber alcanzado nuestra patria, como nación independiente, el siglo de oro del renacimiento.

Ni se olvida tampoco de los modestos ensayos hechos en este género por los modernos catalanes, aun cuando hayan descuidado algún tanto la literatura clásica, siguiendo con ello la corriente de las letras contemporáneas. Bien lo muestra el que en el *Horacio en España*, trabajo que, como dice muy bien Valera, encierra bajo tan modesto nombre una verdadera historia de la lírica española, dedique un recuerdo á las versiones horacianas de Sardá y de Montserrat y Archs, que son los que en nuestra tierra prestan hoy día más ferviente culto á las musas paganas. ¿Será necesario también hacer presente que en su *Historia de los Heterodoxos* dedica Menéndez un estudio magistral al médico catalán y céle-



bre visionario Arnaldo de Vilanova, amado consejero de Jaime II, cuya monografía es quizás la más interesante de cuantas se han publicado de nuestros literatos y filósofos, tanto por la copia, como por la novedad peregrina de sus datos?

El mismo alarde de ingenio que tiene que hacer para incluir entre los místicos españoles al vate valenciano, que á pesar de tener «grandes condiciones para la mística se quedó en el camino, distraído por el amor mundano» demuestra el inmenso entusiasmo que siente por sus originales *Cantos de amor*. ¡Cómo se complace en poner de relieve esta gran figura de nuestro Parnaso, este singular ingenio, que «con ser imitador del Petrarca en algunos pormenores, no se parece al mismo Petrarca, ni á ningún elegiaco del mundo, en la manera de sentir y espresar el amor!» Ausias es para Menéndez un poeta verdaderamente psicológico, un poeta que no ha visto en el mundo más que las soledades de su alma, y que analiza sus afectos con fuerza y lucidez maravillosas; y en sus versos inolvidables encontrará no sólo ésta, sino una teoría completa de la belleza, cuya exposición desarrollará el escritor santanderino, en su peregrina *Historia de la Estética en España*, algunas de cuyas páginas inéditas hemos tenido la dicha de saborear.

Ramon Lull inspira también al joven catedrático frases, si cabe, aun más elocuentes. Es el amante de Ambrosia la genovesa, y despues solitario de Banda, «artista hasta la médula de los huesos, en quien la filosofía, la contemplación y la vida activa se confunden y unimisman, el escolástico popular que primero hizo servir la lengua del vulgo para expresar las ideas puras y las abstracciones, el que separa la lengua provenzal de la catalana, y la bautiza desde sus orígenes, haciéndola grave, austera y religiosa: es el pensador profundo y original, perseguidor incansable de la unidad de la ciencia, verdadero enciclopedista, en época en que no había sonado aún en el mundo literario esta palabra, observador sagaz de la naturaleza, sin igual entre los cultivadores catalanes de la forma didáctica y de la simbólica, y modelo de los que con mayores alientos la cultivaron en Castilla; egregio novelista y utopista cristiano en su *Blanquerna*, mucho antes que Campanella y Tomás Mora formularan su peligrosas doctrinas bajo el velo de la alegoría; y poeta místico en suma, que en sus admirables versos junta como en un haz de mirra la pura esencia de cuanto especularon sabios y poetas de la Edad media sobre el amor divino y el amor humano, realzando y santificando hasta las reminiscencias provenzales de canciones de mayo y de alborada, de vergeles y pájaros cantores, y juntando por extraña manera á Guiralda de Borrell con Haug de San Víctor».

### III

Detengámonos ahora con Menéndez en el atrio del santuario del catalanismo, y dediquemos con él un recuerdo y una lágrima á las gloriosas cenizas de los que fueron los primeros catalanistas de nuestra era, de los que escribiendo ó cantando en lengua castellana, llegaron á formar en una época en que Cataluña

permanecía olvidada, una escuela catalana robusta y vigorosa. El mismo Menéndez nos dirá cuyos son estos restos venerables, «los más gloriosos quizás entre las escuelas peninsulares». Allí descansan pensadores como Balmes, Roca y Cornet, Martí de Eixalá y Llorens; críticos y estéticos de la talla de Piferrer, Arribau y Coll y Vehí, investigadores y eruditos cual Torres Amat y Bofarull; poetas como Cabanyes, Carbó, Semis, Arribau y Piferrer». Detiéndose silencioso y admirado entre las tumbas que guardan tan ilustres nombres, pero allá con singular arrobamiento guarda su mayor veneración para la más humilde é ignorada, sobre la cual «vela únicamente el numen de la lira y duerme el de la gloria». Su patria no se acuerda, exclama con amargura, «de ese purísimo ingenio que Roma y Atenas hubieran adoptado por hijo suyo, de ese Andrés Chenier catalán», que unas veces recuerda los amargos ecos de la lira de Leopardi, otras la sublime elevación cristiana de la de Manzoni, y siempre la soberbia concisión y rica elegancia del vate venusino. La admiración por Cabanyes inspira á Menéndez un hermoso juicio crítico en su *Horacio en España*, y un robusto canto elegiaco, melancólico y entusiasta á la vez, vaciado en los mismos moldes en que modeló sus composiciones aquel «varón amado de los dioses», que murió «apenas se abrieron á la vida sus penetrantes ojos» como el amator de Némesis y Delia, como Lucano, Garcilaso, Chenier, Byron y Leopardi, todos cual él jóvenes, y cual él desventurados.

Mas por fortuna no todos los miembros de la ilustre pléyade catalana del primer tercio del presente siglo, duermen el sueño de la gloria ó del olvido. Entre las juveniles cabezas que forman la muchedumbre compacta del moderno catalanismo, ve brillar Menéndez, al entrar en el templo de las musas catalanas, las canas venerables de Milá y Fontanals, el crítico más sagaz y profundo de la antigua y moderna escuela de nuestra patria, el ilustre bardo que nuevamente ha hecho resonar los varoniles acentos de su poesía popular; y las del patriarca del actual renacimiento poético, únicos varones que quedan de aquella malograda generación que imprimió singular movimiento á nuestra cultura intelectual, adormecida en el siglo pasado entre los escombros de las ruinas de Barcelona, y muerta al parecer con las libertades patrias. Guarda su mayor respeto y veneración para estos dos poetas que han de ser sus maestros, y luego sus más queridos amigos, y al propio tiempo distingue entre todos los modernos vates con muestras de singular aprecio, áun joven cuanto modesto sacerdote de quien dijo Mistral, *Tu Marcellus eris*, y que es hoy día la figura más grande de la renaciente poesía catalana.

Menéndez y Pelayo profesa por Milá y Fontanals un verdadero entusiasmo. En su cátedra de Madrid continúa las tradiciones de su docto maestro, á quien sigue preferentemente, sin menoscabo de su propia originalidad, y con quien conviene hasta en aficiones artísticas, que á los ojos de críticos de escaso gusto, no pueden ser patrimonio de los que se embelesan en la imitación de las obras clásicas. Aludimos á la poesía popular...

Orgullosa con razón debe de estar el señor Milá y Fontanals con tener un tan ilustre y decidido continuador de su escuela en la Universidad central y un admirador tan entusiasta de su talento, que cuenta entre sus mayores complacencias la de ser discípulo suyo, y que tiene en tal estima sus obras, que no se ha dado por satisfecho hasta convertirlas, según su habitual expresión, en su sustancia propia.

Tributo de gran precio á las musas catalanas ha prestado Menéndez, al insertar en sus *Ensayos poéticos*, entre las áureas traducciones de los líricos griegos y latinos, y de los modernos Hugo Foscolo, Chenier, Byron y Filinto, versiones castellanas de dos poesías del *Gayter del Llobregat*, la á *Mos cantars* y á *Barcelona*; al titular una de sus composiciones eróticas; compuesta en esta ciudad en sus primeros años, con el nombre de *Anyoransa*, por no hallar vocablo tan expresivo en su nativa lengua: y al escribir por fin un notable artículo crítico de la *Atlantida* de Verdaguer, en el *Fénix* de Madrid, artículo en el que declara que «la rica y gloriosa literatura catalana renaciente, ha alcanzado en lo lírico un florecimiento, del cual pocas naciones modernas pueden ufanarse»; en el que llama al poema de nuestro vate «fruto inverosímil en nuestros tiempos, rico, vigoroso y espléndido, portento de audacia y armonía» y en el que proclama que Verdaguer «es superior en condiciones descriptivas á todos los poetas catalanes, castellanos y portugueses que conoce. ¡No hay lengua moderna, exclama, en fin, que iguale en poder y flexibilidad á la lengua catalana, tal como Verdaguer la maneja!»

Tales elogios á nuestras letras dictados por el más acendrado entusiasmo, su amor y veneración hacia ellas, el profundo conocimiento de la lengua catalana, que adquiere en sus labios desusada sonoridad y dulzura, el afecto que ha conservado siempre á Barcelona, su permanencia en esta ciudad por dos años consecutivos, el haber cursado en nuestras aulas y mantenido después fuera de ellas sus enseñanzas, su propaganda activa en favor de nuestra antigua y moderna literatura, ¿no nos dan derecho completo á reivindicar también para Cataluña esta gloria nacional, y á regocijarnos de su entrada en la Academia que por excelencia lleva el nombre de española, en edad que hasta ahora nadie lo había verificado en los ciento sesenta y ocho años transcurridos desde su fundación.

Reciba pues el nuevo académico de la Española nuestros humildes, pero entusiastas parabienes, seguros de que con ellos interpretamos los sentimientos de esta hidalga tierra, que se considera honrada con haberle albergado en su seno, y que se tendría por muy dicha con contarle en el número de sus hijos escogidos (1).

Barcelona 20 marzo 1881.

A. RUBIÓ Y LLUCH

(1) Damos publicidad al trabajo literario del Sr. Rubió y Lluch relativo al eminente escritor que durante algunos días ha ocupado á toda la prensa periódica de España, convencidos de que para muchos de nuestros lectores ha de ser grato el saber los títulos de particular estimación que para los catalanes tiene el Sr. Menéndez y Pelayo. — N. de la R. del *Diario de Barcelona*, donde por primera vez se publicaron estos artículos en 1881.



## Para el homenaje á Menéndez y Pelayo

Todos los que creemos que en el fondo de las distintas nacionalidades ibéricas hay por descubrir y por realizar en instituciones vivas un alma única peninsular, que no hay inconveniente en llamar española si bajo este nombre se deja comprender también Portugal: todos éstos hemos de reconocer y glorificar en D. Marcelino Menéndez y Pelayo al hombre cuyo espíritu ha abarcado y sentido como ninguno la variedad y unidad de la península España. Ha ido en esto cuasi solo entre los suyos porque ha sido tan grande.

Los catalanes, que hace tiempo tratamos de iniciarnos é iniciar á los demás en esta naturaleza de la patria española, porque hemos tenido causa y ocasión de sentirla más vivamente que otros, tenemos por Menéndez y Pelayo especial admiración y afecto, que nos ha sido muy bien pagado, y aun quedamos en gran deuda.

Por esto en todo homenaje al gran peninsular, los catalanes hemos de ser los primeros, porque él es también más nuestro por la comunidad de sensación y de anhelo; pero siendo éste en él más luminoso, nuestro homenaje, lejos de reducirse al recuerdo de su obra ya tan grande, consiste sobre todo en la esperanza y evocación de otra mayor grandeza suya, común en la de la futura España que anhelamos.

JUAN MARAGALL

## Menéndez y Pelayo y la lengua catalana

Cataluña en medio de las contrariedades que ya de tiempo la afligen (no mayores acaso que las que sufren las otras partes del país hispánico) puede contar como un hecho providencial que la ha beneficiado grandemente la aparición de un hombre como Menéndez y Pelayo que, no siendo catalán y por su solo espíritu de justicia ha tomado á su cargo la defensa de nuestro idioma.

Yo no alcanzo sin horror á imaginarme cual hubiera podido ser el curso de nuestro pleito durante esos últimos tiempos si los grandes prestigios y la fuerte autoridad de un Menéndez y Pelayo no hubiesen impuesto ante todo á la España central el respeto (ya que no el amor) á las lenguas y literaturas regionales. Sabido es que la espléndida y por todos conceptos admirable floración del idioma de Castilla, causa y consecuencia á la vez de la hegemonía castellana en España, ha hecho sentir al pueblo predominante un tan justo orgullo por la posesión de su habla propia como es injustificado el desdén hacia las de los demás pueblos ibéricos que no hablaban como él: las pseudo literaturas periodística y dramática de que se ha nutrido durante esos últimos cincuenta años el público español abunda en aquella clase de expansiones, no muy maliciosas en verdad, pero que son suficientes á determinar el escaso aprecio que la lengua catalana y aun la producción literaria en catalán merecía á los profesionales de Madrid. Naturalmente que la aparición de una obra de alguno de nuestros

autores de primera fila, es, desde hace tiempo saludada también con respeto desde Madrid; mas yo creo ver en eso los efectos de la beligerancia que á nuestro idioma han procurado unos pocos espíritus selectos, entre los cuales sobresale la gran figura de Menéndez y Pelayo; y aun puede deberse aquello á la necesidad en los críticos españoles de no disentir de los entusiasmos con que han recibido los extranjeros algunas de las creaciones del renacimiento literario catalán.

Pero, de todos modos, no cabe dudar de que el pueblo castellano está demasiado imbuido de la belleza y perfección de su habla, para que, en espíritus mediocres, esos conceptos no se transformen en el de una superioridad de la lengua castellana sobre todas las demás del globo: yo he oído á castellanos que se tenían por cultos expresarse en ese punto con absoluto desdén para el francés, el inglés y sobre todo el alemán, que consideraban inharmónico y anti-musical por completo: sólo para el italiano, que conocían por las representaciones de ópera, hacían una excepción, *concediendo que iba muy bien para el canto*.

Dicho está que la lengua catalana no había de ser más que las otras para esas buenas gentes tan llenas de prejuicios: ordinariamente era para ellos la persistencia del uso del catalán una prueba de nuestro atraso provinciano: y hay que hacer justicia á su buena fe, pues los más, creídos de que el castellano perfecto es aquel que se habla en la Capital de la nación, hacen igual mofa de las variedades dialectales del castellano habladas en otras provincias, allá precisamente donde el filólogo logra reconocer un mayor grado de proximidad á las fuentes del idioma. Y en cuanto al catalán, pocos son los que creen que valga la pena de ser estudiado: los mismos que, por conveniencia ó por precisión han de convivir con nosotros ignoran la utilidad de conocer el idioma de nuestro pueblo. Ya no trato aquí de necesidad, por que, en general, á los castellanos que habitan en Cataluña, el uso del lenguaje oficial les es del todo suficiente: pero, en todas partes la posesión del habla de los naturales del país es beneficiosa á todo aquél que ha de permanecer por algún tiempo entre ellos: los extranjeros que acuden á Barcelona son perfectamente conocedores de ese principio, y además del castellano se esfuerzan en hablar el catalán.

Ahora bien, si en circunstancias y épocas normales es ese el común sentir de los castellanos respecto de la lengua catalana, ya se ha visto á que grado de mortificante desprecio ha sido llevada aquella complacencia algo desdeñosa de otros días en los momentos de exacerbación de las luchas políticas en que tan fecundo ha sido el último decenio de 1898 á 1908. No trato aquí de dirigir cargos á nadie: me basta con dejar sentado un hecho que, por otra parte, nadie ignora. ¿No alcanzáis á comprender, ahora, qué hubiera sido de nuestro lenguaje y de nuestra literatura, si, á la pasión dominante contra todo lo catalán no hubiésemos podido oponer las opiniones de un crítico tan eminente como lo es nuestro amigo Menéndez y Pelayo, cuya autoridad acrece sobre sus propios compatriotas el hecho de no ser catalán,

sino *castellano castellanísimo*, el que por natural impulso de su alma elevada y su talento se erigiera en nuestro abogado?

Recordad tan sólo que en otra ocasión los poderes públicos creyeron medio adecuado para contrarrestar la exaltación del espíritu catalán la prohibición del teatro en lengua catalana: fué eso, si no recuerdo mal lo leído, en tiempos de D.<sup>a</sup> Isabel II; y conste que en la lucha por nuestras reivindicaciones no se había llegado entonces al apasionamiento y al encono de más tarde.

Y yo me digo; si en este intervalo no se hubiese modificado algún tanto el concepto que entre los hombres de estado de España merecía el problema de las lenguas regionales, ¿qué no cabía temer contra la nuestra tan querida, en aquellos momentos del rudo combatir por nuestros ideales? Fortuna ha sido para nosotros que un hombre solo, acaso la única autoridad indiscutida de España, hubiese proclamado los derechos imprescriptibles de la lengua de los catalanes á la consideración de los demás españoles. Así y todo no han podido evitarse algunos alfilerazos, como las interrupciones á nuestros representantes en Cortes cuando han defendido el uso de nuestra lengua (*dialecto, y gracias, ¿no recordáis?*) y la tentativa de un ministro contra la enseñanza del catecismo en catalán. Ello prueba que el cambio favorable á nosotros sólo se ha operado por ahora en las cumbres del pensamiento español; y ello prueba también cuantos beneficios hemos de esperar todavía de la influencia de ese Menéndez y Pelayo, providencial portador de la rama de olivo á esa tierra ibérica tan pródiga en parcialidades de todo género.

Menéndez y Pelayo, castellano, convertido en depositario el más fervoroso del pensamiento catalán por el legado instituido en su favor por el gran maestro Milá y Fontanals; y Menéndez y Pelayo, ya mundial, devolviendo á Cataluña el beneficio recibido, bajo la forma de defensa incontrovertible de la lengua y literatura catalanas; he ahí los dos grandes momentos en que me place considerar á ese hombre orgullo de España y honor de nuestro siglo. Llegue ahora el tercer momento, decisivo para Cataluña, en que su intelectualidad se declare unida por alta comunión espiritual á la más suprema personificación de la España de nuestros días.

Tal es el paso transcendental que preparamos: por él daremos nuevas fuerzas á nuestro brazo y á nuestros aliados; ante él habrá de deponer las armas sin combatirnos hasta el último de los enemigos de Cataluña.

R. MIQUEL Y PLANAS

## León XIII y Menéndez y Pelayo

De los hombres de mérito que he tenido la honra de conocer y tratar, sólo dos han subyugado mi alma de una manera absoluta y suavemente irresistible, haciéndome sentir, con soberana plenitud, el sentimiento tan humano de la admiración: el gran Papa León XIII y el sabio polígrafo español Menéndez y Pelayo.

Con ser tan distinta su significación



en el orden científico y tan diferente su categoría social, hablando con ellos siempre experimenté idéntico afecto: una sensación algo semejante al vértigo de las grandes alturas, pero sin el malestar del vértigo, antes al contrario, sintiendo como una mezcla de asombro y de inefable deleite, viendo dilatarse, á la luz de su palabra, los horizontes de mi espíritu.

JAIME COLLELL, PBRO.

Vich, 23 de agosto de 1909.

\* \* \*

No sé que nombre le pondrán á esa acción de alabanza á Menéndez y Pelayo, ni veo porque nos ha de preocupar la explicación que daremos á nuestro propósito. Lo cierto es que, antes de razonar el motivo, ya nos habíamos reunido para organizar esa manifestación.

Algunos recordarán que Menéndez y Pelayo estudió en nuestra Universidad y que los pocos años de su vida en que frecuentó nuestras aulas fueron tan fecundos para su ingenio que una suerte de ciudadanía espiritual le unió á nosotros para siempre.

Otros dirán que Menéndez y Pelayo es el discípulo de Milá y de otros maestros catalanes que le enviaron, al morir, el amado tesoro de sus manuscritos. Las letras catalanas deben á este hombre lo mucho que hizo por nuestros románticos, al continuar y mejorar su obra, y al poner de relieve sus méritos.

Habrán también quien diga que este Homenaje se lo debe á Menéndez y Pelayo la tierra catalana, porque en horas de lucha defendió la dignidad y la riqueza intrínseca de nuestra lengua, porque no desperdió ocasión alguna para ponderar sus bellezas, porque trabajó con ahinco en la formación de nuestra historia literaria.

¿No os parece mejor, amigos míos, que nos limitemos á afirmar nuestra condición de hombres dispuestos al noble esfuerzo de la alabanza?

Asóciense quien quiera á nuestro trabajo y no reduzcamos la magnitud de la idea con razones de carácter local que pudieran parecer mezquinas ante la obra inmensa que ese hombre de nuestras alabanzas ha realizado. Y si alguien quiere saber que impulso nos mueve, le diremos que en esta Barcelona apasionada, un grupo de hombres admiradores del sabio humanista no tuvieron necesidad de otro motivo para tributarle en común una acción de gracias.

PEDRO COROMINAS

### Adhesión

Todo mi corazón está en el Homenaje al gran polígrafo.

Porque Menéndez y Pelayo ha sido un inquietante; porque gracias á su inquietud nuevos caminos se han abierto á nuestra actividad; porque él ha sido más que un maestro un amigo, un colaborador en nuestros trabajos de elaboración espiritual, me adhiero con toda el alma á este tributo de admiración y respeto con que quiere honrarle nuestro pueblo.

Digámosle á Menéndez y Pelayo todo

nuestro entusiasmo; pero á la vez mostremosle algo en que todos juntos podamos laborar.

Ya lo sabéis; él no sabe estar ocioso. Acaso para la proyectada Biblioteca catalana de que nos han hablado los organizadores del Homenaje sea necesario su concurso.

Hagamos pues de esa fiesta un nuevo impulso de actividad.

Nada de aparatos teatrales — falsos resplandores de luz artificial y juego de comparsas — nada que parezca reclamo editorial.

Un Homenaje que sea como un avance... ó mejor como una ascensión...

J. LÓPEZ PICÓ

### El joven traductor de Tibulo M. Menéndez y Pelayo

Algo de lo que más admiro en M. Menéndez y Pelayo es la plenitud de juicio y la equilibrada serenidad con que ha procedido siempre en la reconstrucción histórico-crítica del vasto patrimonio espiritual de las naciones ibéricas, juicio pleno y serenidad admirable que integran los escritos que aparecen fechados en los tiempos de sus mocedades. Mocedades, como las del Cid, dignas de que pintorescos Romanceros las canten; mocedades que lo fueron, únicamente en la acepción fisiológica del vocablo, que por lo demás revélase ya en sus trabajos de estudiante una virilidad mental extraordinaria y una pasmosa madurez de juicio llegado á prematura sazón, por serias y concienzudas lecturas, ó mejor, por una continua lectura *de omni re scibili*, miríficamente asimilada en el reposo de la meditación intensa, durante los juveniles años, tan propensos, de suyo, á la disipación de todas las facultades nacentes.

Y pueden servir de ejemplo y corroboración de lo que acabamos de apuntar los trabajos que rubricó con solas sus iniciales y aun otros que acaso dejó anónimos con la humilde X de los incógnitos, en el mar sin fondo de varias Revistas, y que, al ser ahora revisados por amigos nuestros y admiradores de Menéndez, los han creído suyos, por la nitidez de su personalísimo estilo y por los asuntos glosados que, por lo nuevos y casi vírgenes de estudio, coinciden con las aficiones de un autor que ve rasgado el velo de su anónimo, hasta en presencia de los simples iniciados en el estudio de las obras del sabio polígrafo.

Quede pues escrito el concepto por todos formulado, pero tal vez no vertido todavía, que en la ingente obra crítica, filosófica é histórica del pasmoso montañés no se advierte el paso ascensional ni el desarrollo progresivo, que en otros ingenios se nota; en M. Menéndez y Pelayo todo es definitivo y sólido ya desde su juventud. Muestra fehaciente y ejemplo admirable — que es sólo una faceta de su compleja y armónica personalidad — la *Elegía* de Albio Tibulo por Menéndez, casi niño, maravillosamente vertida en rítmicos tercetos castellanos que dan fe elocuente del profundo conocimiento de la lengua difícil del Sacio, por parte de un joven á quien puso Dios en las cántabras tierras para que fuese pasmo de su siglo y lazo de espiri-

tual unión entre las naciones ibéricas, cuya cultura, á través de los siglos, ha revelado ante la faz del mundo.

JAIME BARRERA

### ELEGÍAS DE ALBIO TÍBULO

TRADUCIDAS DIRECTAMENTE DEL TEXTO LATINO

#### ELEGÍA 1.<sup>a</sup> DEL LIBRO 1.<sup>o</sup>

Divitias alius fulvo sibi eongerat auro,  
Et teneat culti jugera multa soli;

- 1 Junte otro las riquezas y el tesoro,  
Mil yugadas de suelo cultivado,  
Duerma feliz sobre montones de oro,
- 2 Y su tranquilo sueño sea turbado  
Por el bélico son de los clarines,  
Y del lecho levántese azorado;
- 3 Vea asaltar de su heredad los fines  
Y las armas del bárbaro enemigo  
Talen á sangre y fuego sus confines,
- 4 Sufra de sus riquezas el castigo,  
Yo no escucho el sonido de la trompa,  
Y en la pobreza ser feliz consigo,
- 5 Porque no quiero el fausto ni la pompa,  
Mientras brille en mi hogar tranquilo fuego,  
Ni nada quiero que mi sueño rompa,
- 6 Ni de honores en pos andaré ciego,  
Maduras frutas cogerá mi mano  
Y tiernas vides sembraré yo luego
- 7 En la ladera y en el verde llano,  
Y al ver las mieses y el ardiente vino,  
La Esperanza, consuelo del humano,
- 8 No dejará mis puertas, pues divino  
Veneraré su nombre en los altares  
Y en las antiguas piedras del camino,
- 9 Y al ver llenos de mosto mis lagares  
Ofreceré los frutos del verano  
Al Dios Pan, que protege mis hogares;
- 10 Florida espiga cogerá mi mano,  
¡Oh roja Ceres! para tu corona,  
Que en rico templo colgará mi mano;
- 11 Lejos de mí las armas de Belona,  
De Priapo pondré estatua y altares  
En los fértiles campos de Pomona,
- 12 Y á vosotros también, Divinos Lares,  
Que el campo protegéis feliz un día,  
Que velais por mis rústicos hogares,
- 13 Entonces una vaca yo ofrecía,  
Que becerros innumerados lustraba,  
Una cordera es hoy la ofrenda mía,
- 14 Y si entonces un buey sacrificaba,  
Al inmolaros hoy pobre cordero,  
La campesina juventud gritaba:
- 15 «Dadnos, ¡oh Dioses! con propicio agüero  
Granadas mieses y abundante vino»,  
Vivir contento en la pobreza quiero,
- 16 A la sombra de un árbol me reclino,  
Recostado á la margen de una fuente,  
Evito los ardores del camino,
- 17 Y al murmurar la plácida corriente,  
Al deslizarse en la menuda arena,  
Mi triste corazón placentero siente,
- 18 Y si el balido de la oveja suena,  
O hiera el aguijón los tardos bueyes,  
O el cabritillo por su madre pena,
- 19 Vuelvo la oveja á sus perdidas greyes  
O miro como pacen mis corderos  
Y no envidio la suerte de los reyes.
- 20 ¡Oh ladrones! ¡oh lobos carniceros!  
Os ruego perdonéis á mis ganados,  
Buscad para la presa otros senderos (1).
- 21 En esta fuente, pues, somos lustrados  
Mis pastores y yo todos los años  
Y los dones á Palas consagrados.
- 22 ¡Oh Dioses! apartad todos los daños,  
No despreciéis los dones ofrecidos  
Con pura voluntad y sin engaños,
- 23 Aunque de pobre mesa recogidos,  
Para ornar de los Dioses los altares,  
Y en vasijas de barro contenidos.
- 24 Antiguo labrador en sus hogares  
De barro fabricó rústicos vasos,  
Para hacer libaciones á sus Lares.
- 25 No de mis padres (por diversos casos  
Perdidas) las riquezas ambiciono,  
Que se llevó la edad á largos pasos.
- 26 No me deslumbra el esplendor de un trono,  
Con pequeña heredad vivo contento,  
Los paternos tesoros abandono.
- 27 Dulce es oír el animoso viento,  
Escuchar desde el lecho en que reposo  
Del Aquilón el impetuoso viento;

(1) Hay una laguna en el texto.



## Cervantes considerado como poeta (1)

Yo, que siempre me afito y me desvelo  
Por parecer que tengo de poeta  
La gracia, que no quiso darme el cielo.

Así se lamentaba Cervantes, en su *Viaje al Parnaso*, de la falta de talento poético que creía tener y que le negaban obstinadamente sus contemporáneos. Bien conocida es una epístola de D. Esteban Manuel de Villegas, inserta en la segunda parte de sus *Eróticas*, epístola que su autor llamó elegía, pero que no es más que una virulenta sátira contra la escuela dramática de Lope de Vega y sus discípulos.

En ella, pues, dice, dirigiéndose á un mozo de mulas:

Irás del Helicon á la conquista  
Mejor que el mal poeta de Cervantes  
Donde no le valdrá ser quijotista.

Juan de Mongastán (*Eróticas*). Nájera, 1618.

Pensaba, sin duda, el discípulo de Bartolomé Leonardo de Argensola, zaherir á Cervantes, recordándole su mayor título de gloria, aquella obra inmortal, que admiraron las edades pasadas, admirarán las presentes y admirarán todavía más las venideras. Impertinencia que no es de extrañar en un escritor que se hizo representar en el frontis de su obra, bajo la figura de un Sol rodeado de estrellas, con el arrogante mote: *zmes urgente quid istae?* Más injusto todavía que el traductor de *Anacreonte*, se mostró con el príncipe de los ingenios, el Dr. Cristóbal Suárez de Figueroa, en su *Pasajero*, impreso en Milán en 1611, libro que en todas sus páginas está respirando hiel contra Lope, Villegas, Espinosa, Ruiz de Alarcón y otros escritores de su época, blanco de las iras del doctor vallisoletano. Pedro de Espinosa no incluyó una sola composición de Cervantes en sus *Flores de Poetas ilustres*, impresas en Valladolid el año 1605, cuando residía allí el inmortal ingenio complutense. Y dejando aparte las diatribas de Vicente Espinel y de Baltasar Gracián, ¿quién no sabe que Lope, el gran Lope, dejándose llevar en mal hora de sus sentimientos personales, ocasionados por la crítica que de sus comedias hizo Cervantes en la primera parte de su *Ingenioso hidalgo*, escribía desde Toledo al Duque de Sessa, con fecha 4 de agosto de 1604, diciéndole: «muchos poetas hay en jerga, pero ninguno tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe á *D. Quijote*».

Verdad es que el mismo Lope no tardó en reconocer su injusticia, y en el *Laurel de Apolo*, publicado en 1631, hizo el siguiente elogio de Cervantes:

En la batalla, donde el rayo Austrino,  
Hijo inmortal del Aguila famosa,  
Ganó las hojas del laurel divino,  
Al rey, de Asia en la campaña undosa,  
La fortuna envidiosa,  
Hirió la mano de Miguel Cervantes,  
No su ingenio que en versos de diamantes,  
Los de plomo volvió con tanta gloria,  
Que por dulces, sonoros y elegantes  
Dieron eternidad á su memoria,  
Porque se diga que una mano herida  
Pudo dar á su dueño eterna vida.

Pero esta reparación llegaba tarde, y el escritor alegre, el regocijo de las Musas, dormía ya en su modesta sepultura, en la iglesia de Monjas Trinitarias. Si

sus contemporáneos fueron injustos con él, la posteridad ha reparado esta injusticia, proclamándole el primer ingenio de nuestra nación y el primer novelista del mundo. Pero contentándose con admirar el *D. Quijote*, y dignándose á lo más dirigir una mirada á sus preciosas *Novelas ejemplares*, al *Pérsiles* y á la *Galatea*, ha dejado en el olvido sus versos, dignos, por cierto, de mejor suerte. El *D. Quijote* ha obscurecido las demás obras de su autor; tal es el privilegio de los ingenios y de las obras superiores. Sin embargo, la posteridad, justa é imparcial, debe asignar á Cervantes un puesto entre los buenos poetas líricos y dramáticos de su siglo. Es verdad que sus versos son muy inferiores á su prosa, y ¿cómo no han de serlo si su prosa es incomparable? Pero de que sea el primero de nuestros prosistas, ¿debe inferirse que sea el último de nuestros poetas? Sobrados testimonios de lo contrario ofrecen sus obras líricas y dramáticas. Sabido es que Cervantes se dedicó mucho al teatro, y él mismo nos da noticias de sus primeras composiciones de este género, en la *Adjunta al Parnaso*, donde se expresa en estos términos: «Y vuesa merced, señor Cervantes, ¿ha sido aficionado á la carátula, ha compuesto algunas comedias!—Si, dije yo, y á no ser mías me parecieran dignas de alabanza, como fueron: los *Tratos de Argel*, la *Numancia*, la *Gran Turquesa*, la *Batalla Naval*, la *Jerusalén*, la *Amaranta ó la del Mayo*, el *Bosque Amoroso*, la *Uniea* y la *Bizarra Arsinda*, y otras muchas de que no me acuerdo; mas la que yo más estimo y de la que más me precio, fué y es de una llamada la *Confusa*, la cual, con paz sea dicho de cuantas comedias de capa y espada hasta hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores». Antes había dicho:

Soy por quien la *Confusa* nada fea  
Pareció en los teatros admirable,  
Si esto á mi fama es justo que se crea.

(*Viaje al Parnaso*, cap. IV.)

Todas estas obras se han perdido, menos la *Numancia* y el *Trato de Argel*, que descubiertas en el siglo pasado, fueron impresas por Sancha en 1784. La *Numancia*, obra más celebrada por los críticos extranjeros que por los nacionales, es, sin comparación, la obra de más mérito que produjo el teatro español anterior á Lope de Vega. No pueden ponerse á su lado ni las tragedias de Juan de la Cueva, ni las de Cristóbal de Virués, ni la *Isabela* y la *Alejandra* de Luperco Leonardo de Argensola. La *Nise lastimosa* de Jerónimo Bermúdez, es una obra más clásica, más correcta, llena en ciertos casos de ternura y de sentimiento; pero, además de no presentar un argumento tan nacional como el de la *Numancia*, además de que sus versos no tienen la robustez que supo dar á los suyos Cervantes en algunas escenas de su tragedia, la obra del monje gallego no es más que una imitación bien hecha de la *Inés de Castro*, tragedia portuguesa de Antonio Ferreira, y el mismo Bermúdez fué muy desgraciado cuando quiso continuar la obra de su modelo, escribiendo la *Nise laureada*. La *Numancia* está separada de todo lo que la rodea y forma época en la historia del Teatro español, anunciando ya el drama

28 Y cuando en el invierno el Austro acuoso  
Cubre de hielo el campo y el repecho,  
El dulce sueño es grato y deleitoso.

29 Dulce es dormir en el tranquilo lecho,  
Y al compás de la lluvia que desciende  
Estrechar á mi amada sobre el pecho.

30 Esto tan sólo mi ambición pretende,  
Quien sufre de la lluvia los rigores  
Y sobre el ancho mar las velas tiende,

31 Quien arrostra los bélicos furoros,  
Este sólo alcanzar puede riqueza  
Comprada con fatiga y dolores.

32 Perezca el oro, plata y a grandeza  
De la verde esmeralda y el diamante,  
Que añaden esplendor á la belleza,

33 Antes que el pecho de mi tierna amante  
Suspire y llore por mi triste ausencia,  
Cuando me entregue al piélagos inconstante.

34 A ti, oh Mesala, bélica prudencia  
Pertenece mostrar por tierra y mares  
Y de la guerra ejercitar la ciencia.

35 En triunfo volverás á tus hogares,  
Suspendiendo del techo los despojos,  
Que la guerra te dió con sus azares.

36 Mas yo cautivo en los hermosos ojos  
De Delia estoy y ante su puerta dura  
Sufro de amor la pena y los enojos.

37 Tu eres, oh Delia, toda mi ventura,  
No ambiciono la fama lisonjera  
Y por ti me consumo en vida oscura.

38 Y cuando llegue á mi la hora postrera,  
Véate yo postrado ante mi lecho  
Derramar una lágrima sincera.

39 Y desahogando el oprimido pecho,  
Invocar el auxilio sobrehumano,  
Con lamento que hiere el alto techo;

40 Y llamando á los Dioses, aunque en vano,  
Faltándome las fuerzas y el aliento,  
Estrecharte al morir con débil mano.

41 Tu llorarás; con lastimero acento  
Mi cuerpo besarás sobre la pira,  
Tu profundo penar darás al viento.

42 Sentirás del dolor la cruda vira,  
Porque no son de hierro tus entrañas;  
Con triste llanto regarás mi lira.

43 Tu no fuiste engendrada en las montañas  
Ni producida de la dura tierra,  
Ni creciste en las rústicas cabañas.

44 ¿Qué zagal, qué pastora de la sierra  
Podrá volver del funeral á casa  
Secos los ojos, que al dolor no cierra?

45 No importunes mi sombra, el dolor pasa,  
No te meses el nitido cabello,  
No oscurezcas la lumbré que me abrasa,

46 No maltrates, oh Delia, el rostro bello,  
Hasta que venga la llamada muerte,  
Para segar con su guadaña el cuello.

47 ¡Ojalá que á mi lado pueda verte!  
Yo te amaré, pues lo consiente el hado,  
Sin miedo y sobresalto de perderte.

48 Ya vendrá la vejez, con pic callado,  
Cubierta de tinieblas la cabeza,  
Y el tiempo del amor será pasado.

49 Hoy puedo suspirar por tu belleza,  
Y la rosa coger de los amores,  
Y ablandar á tu esquiva gentileza.

50 Estas mis guerras son y mis dolores,  
Lejos de mí trompetas y banderas,  
Lejos de mí de Marte los horrores.

Busque otro gloria entre las armas fieras,  
Busque nombre, grandezas y tesoro,  
Yo viviré contento con mis eras,

Despreciador de la pobreza y oro.

Santander 5 de enero de 1874.

M. M. P.

NOTA. En la traducción de esta elegía no me he ceñido literalmente al texto latino, sino que he procedido con alguna libertad, acercándome más que al rigor de la versión interlineal, á la exactitud de la parafrástica. He seguido para este trabajo la correctísima edición de Cástulo, Tibulo y Protercio, que dedicada al conde Spencer se publicó en Londres el año 1824 *impensis G. Pickering*. En ella los dísticos presentan una distribución muy distinta de la ordinaria. Lo mismo se observará en los tercetos de mi traducción. He conculgado además la edición de C. Tauchnitz, hecha en Leipzig y el *Corpus poetarum latinarum* de Londres, 1713, además de otras impresiones y comentadores, que no es del caso referir.

Estudis Universitaris

Catalans REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco, 27

BARCELONA

(1) Ensayo de crítica literaria leído por su autor en el Ateneo Barcelonés, la noche del 23 de abril de 1873.



nacional; tal como lo concibió Lope de Vega. Cervantes presentó en su obra el cuadro de la destrucción de todo un pueblo, y por más que se diga que un desastre tan general no produce tanta impresión en el ánimo de los espectadores como los infortunios de una ó pocas personas, es indudable que un argumento de esta clase, sobre todo si es nacional, puede excitar el terror y la compasión, que recomienda Aristóteles en la tragedia. Véase sino que efecto produce, aun á la simple lectura, la escena en que Cervantes introduce á las mujeres numantinas, rogando á sus esposos que no abandonen la ciudad:

¿Qué pensáis, varones claros?  
 ¿Revolvéis aún todavía,  
 En la triste fantasía  
 De dejarnos y ausentaros?  
 ¿Queréis dejar, por ventura,  
 A la romana arrogancia,  
 Las vírgenes de Numancia,  
 Por colmo de desventura?  
 Y á los libres hijos nuestros  
 ¿Queréis esclavos dejarnos?  
 ¿No será mejor ahogarnos,  
 Con los propios brazos vuestros?  
 ¿Queréis hartar el deseo  
 De la romana codicia  
 Y que triunfe su injusticia  
 De nuestro justo trofeo?  
 ¿Serán por ajenas manos  
 Nuestras casas derribadas?  
 Y las bodas esperadas  
 ¿Hanlas de gozar romanos?  
 En salir haréis error,  
 Que acarrear otros mil yerros,  
 Pues dejaréis sin los perros  
 El ganado y sin pastor.  
 Si al foso queréis salir,  
 Llevadnos en tal salida,  
 Porque tendremos por vida,  
 A vuestros lados morir.  
 Hijos de estas tristes madres,  
 ¿Qué es esto, cómo no habláis  
 Y con lágrimas rogáis  
 Que no os dejen vuestros padres?  
 ¿No basta que el hambre insana  
 Os acabe con dolor,  
 Sin esperar el rigor  
 De la aspereza romana?  
 Decidles que os engendraron  
 Libres, y libres nacisteis  
 Y que vuestras madres tristes  
 También libres os criaron.  
 Decidles que pues la suerte  
 Nuestra va tan decaída,  
 Que como os dieron la vida,  
 Asimismo os den la muerte.  
 ¡Oh muros de esta ciudad,  
 Si podéis hablar, decid  
 Y mil veces repetid  
 Numantinos libertad!

¡Y el hombre que de esta manera escribía, no era poeta, no sabía hacer versos! Pues de pasajes tan robustos está llena la *Numancia*. Veamos algunas octavas del cuadro de la destrucción de la ciudad:

Cual suelen las ovejas descuidadas  
 Siendo del fiero lobo acometidas,  
 Andar aquí y allí descarriadas,  
 Con temor de perder las tristes vidas,  
 Tal, niños y mujeres delicadas,  
 Huyendo las espadas homicidas,  
 Andan de calle ¡oh hado insano!  
 Su cierta muerte dilatando en vano.  
 El pecho de la amada nueva esposa  
 Traspasa del esposo el hierro agudo,  
 Contra la madre ¡nunca vista cosa!  
 Se muestra el hijo de piedad desnudo,  
 Y contra el hijo, el padre con rabiosa  
 Clemencia, levantando el brazo crudo,  
 Rompe aquellas entrañas que ha engendrado,  
 Quedando satisfecho y lastimado.

Digna es de la epopeya la octava en que describe el acometer de los dos guerreros rivales, por medio de las huestes enemigas:

No con tanta presteza el rayo ardiente  
 Pasa rompiendo el aire en presto vuelo,  
 Ni tanto la cometa reluciente,

Se mira ir presurosa por el cielo,  
 Como estos dos, por medio de la gente,  
 Pasaron colorando el duro suelo  
 Con la sangre romana, que sacaban,  
 Sus espadas, dó quiera que llegaban.

Cervantes personificó en su obra la Guerra, el Hambre, la Peste, la España y el Duero, procurando aumentar por otros medios el interés y el prestigio de su obra. La introducción de estos personajes alegóricos perjudica siempre y destruye la verosimilitud dramática. Sin embargo Cervantes supo encontrar acentos majestuosos y dignos de la musa trágica, para ponerlos en los labios de España, cuando se lamentaba de la suerte infeliz de sus hijos:

¿Será posible que continuo sea  
 Esclava de naciones extranjeras,  
 Y que un pequeño tiempo yo no vea,  
 De libertad tendidas las banderas?  
 Con justísimo título se emplea  
 En mí el rigor de tantas gentes fieras,  
 Pues mis famosos hijos y valientes,  
 Andan sobre sí mismos diferentes.  
 Jamás en su provecho concertaron  
 Los divididos ánimos briosos,  
 Antes entonces más los separaron,  
 Cuando se vieron más menesterosos.  
 Y así con sus discordias convidaron  
 Los bárbaros de pechos codiciosos,  
 A venir y entregarse en mis riquezas,  
 Usando en mí y en ellos mil crucesas.  
 Sola Numancia es la que sola ha sido,  
 Quien la luciente espada sacó fuera,  
 Y á costa de su sangre ha mantenido  
 La amada libertad suya primera.

Para concluir, citaremos el pasaje en que España se dirige al Duero implorando su auxilio contra los romanos, en dos octavas, que Moratin llama las más bellas de la pieza:

Duero gentil, que con torcidas vueltas,  
 Humedeces gran parte de mi seno,  
 Así en tus aguas claras veas envueltas  
 Arenas de oro, como el Tajo ameno,  
 Y así las ninfas fugitivas sueltas,  
 De que está el verde prado y bosque lleno,  
 Vengan humildes á tus aguas claras,  
 Y en prestarte favor no sean avaras.  
 Que prestes á mis ásperos lamentos  
 Atento oído, ó que á escucharlos vengas,  
 Y aunque dejes un rato tus contentos,  
 Sí tú con tus continuos movimientos,  
 De estos fieros romanos no me vengas,  
 Cerrado veo ya cualquier camino,  
 A la salud del pueblo numantino.

Un crítico extranjero encuentra grandes analogías entre la *Numancia* y las tragedias de Esquilo, especialmente *Los Persas* y el *Prometeo*: La misma sencillez en la acción, la misma mezcla de elementos líricos y dramáticos, con entonación épica en ciertos lugares, el mismo interés nacional, la misma ausencia é imperfección de los medios naturales. En resumen, la *Numancia* á pesar de ser más bien una serie de escenas trágicas que una verdadera tragedia, merece un lugar muy distinguido en la historia de nuestra literatura y debiera ser más conocida y estudiada de lo que lo es generalmente. Pero el Esquilo castellano, dice Sismondi, no dejó más que una muestra de su talento trágico; y en efecto, el resto de sus dramas está á mucha distancia del que acabamos de examinar. Los *Tratos de Argel* son una serie de cuadros de cautiverios; sin proponerse el autor un plan único, su ingenio vaga sin norte ni rumbo, y á pesar de algunas escenas bien imaginadas, de algunos versos y situaciones felices, esta obra es, en su totalidad, muy inferior á la *Numancia* y tiene más importancia histórica que poética.

Cuando Lope de Vega se alzó con el

centro de la monarquía cómica y puso bajo su jurisdicción y dominio á los far-santes, llenando el orbe de comedias propias, felices, discretas y bien razonadas, Cervantes quiso seguir las huellas de su competidor y con poco éxito á la verdad, si hemos de juzgar por las ocho comedias que publicó en Madrid el año de 1615, y que fueron reimprimadas en el de 1749. Fuese el efecto de su poca inclinación al sistema dramático de Lope ó bien del cansancio producido por los años, unido á la dificultad que experimentaba para versificar, es lo cierto que estas comedias, nunca representadas y muy poco leídas, son muy inferiores á las demás obras de su autor, incluyendo los preciosos entremeses que las acompañan y que tan dignos son del cronista de *D. Quijote*. Pero dejando aparte la extraña opinión de su editor Nasarre, que pretendía que Cervantes las hizo de intento desaliñadas é irregulares, para criticar por este medio las de Lope, y rechazando igualmente la no menos absurda del abate Lampillas, quien en su «Ensayo histórico y apologético de la literatura española», supone que el impresor Juan de Villarroel substituyó otras ocho comedias á las que Cervantes le había entregado; prescindiendo decimos, de tan extravagantes paradojas, es indudable que las últimas obras dramáticas de Cervantes están llenas de versos felices y perfectamente contruidos. de situaciones bien imaginadas y sostenidas, y de rasgos líricos y dramáticos de un valor inestimable. ¿Quién, al leer en la primera jornada del *Gallardo Español* el romance que comienza:

Escuchadme los de Orán,  
 Caballeros y soldados,  
 Que firmáis con vuestra sangre  
 Vuestros pechos señalados,  
 Alimucel soy, un moro  
 De aquellos que son llamados  
 Galanes de Meliona  
 Tan valientes como hidalgos.

—  
 Pero sea yo quien fuere,  
 Basta que me muestre armado  
 Ante estos soberbios muros  
 De tantos buenos guardados,  
 Y así á ti te desafío,  
 Don Bernardo el fuerte, el bravo,  
 Tan infamia de los moros  
 Cuanto preza de los cristianos.

—  
 Quién, decimos, al leer este romance no recuerda los de Góngora?

Famosos son en las armas  
 Los mozos de Canastel,  
 Valentísimos son todos  
 Y más que todos Hacén.

—  
 Valiente eres capitán  
 Y cortés como valiente,  
 Con tu espada y con tu trato  
 Me has cautivado dos veces.

—  
 Cervantes maneja con facilidad y soltura las metros cortos. Véase la primera jornada de *Pedro de Urdemalas*:

A la puerta puestos  
 De mis amores,  
 Espinas y zarzas,  
 Se vuelven flores.  
 El fresno escabroso,  
 La robusta encina,  
 Puestos á la puerta,  
 Dó vive mi vida  
 Verán que se vuelven,  
 Si acaso los mira  
 En matas sabeas  
 De sacros olores  
 Y espinas y zarzas  
 Se vuelven flores.  
 Dó pone la vista,  
 O la tierna planta,  
 La yerba marchita  
 Verde se levanta;



Los campos alegra,  
Regocija el alma,  
Enamora á siervos,  
Rinde á señores  
Y espinas y zarzas  
Se vuelven flores.

En la *Casa de los Celos* y en la *Entretendida* se encuentran letrillas dignas de Góngora y trozos líricos que no desdeñaría el mismo Mirademesqua, que tanto prodiga las galas poéticas de su lozana imaginación en algunas de sus comedias. Por lo demás las obras dramáticas de Cervantes están llenas de versos duros, flojos y desapacibles al oído, y en su plan, argumento y desarrollo ofrecen muy poca materia de alabanza, sobre todo cuando se las compara con sus inimitables novelas. Para terminar toda la parte relativa á las comedias de Cervantes, citaremos una muy poco conocida y que se le atribuye con algún fundamento. Dicha obra lleva el título siguiente: *Comedia de la soberana virgen de Guadalupe y sus milagros y grandezas de España*, con licencia impresa en Sevilla, por Bartolomé Gómez de Pastrana, á la cárcel Real, año de 1617. En esta edición no consta nombre alguno de autor. Si es de Cervantes será una de las 20 ó 30 comedias, que dice haber compuesto en su juventud. La obra tiene un argumento muy sencillo, está versificada con la soltura y gallardía que se echa de ver en las primeras octavas:

BENHALAMAR

Valiente asalto.

ALIATARFE

Brava escaramuza,  
A pesar de las armas del cristiano.

CEGRIMO

Ya el valiente español las cruza  
Y siente en su cerviz el pie africano.

ALIATARFE

Planta en lo alto ese pendón de Muza,  
Del humillado alcayde sevillano,  
Valiente Benhalamar, cuya gloria  
Será cierta señal de la victoria.

BENHALAMAR

Muestra pondré en la más alta almena.  
Que si una vez en ella se enarbola  
Nuestra luna verás creciente y llena  
Y la luz de su sol, turbada y sola:

Esta comedia ha sido reimpressa en Sevilla por la sociedad de bibliófilos andaluces.

Si pudiéramos dar mayor extensión á estos ligeros apuntes, analizaríamos las demás obras poéticas de Cervantes, su *Viaje al Parnaso*, ingenioso, discreto y elegante poema crítico, en el cual se encuentran tercetos dignos de Rioja y de los hermanos Argensola; las varias composiciones pastoriles insertos en la *Galatea*, sin olvidar la égloga compuesta á la memoria de D. Diego Hurtado de Mendoza y el *Canto de Caliope*, panegírico laudatorio de varios ingenios contemporáneos. Recordaríamos la canción de Crisóstomo y los demás versos esparcidos en el *Quijote* y en las *Novelas Ejemplares*, así como las octavas á la virgen del Guadalupe, insertas en el *Pérsiles*. Y descendiendo á sus composiciones sueltas, buscaríamos las primeras muestras de su talento poético, en las poesías compuestas á la muerte de la reina Isabel de Valois (ó de la Paz), tan elogiada por su maestro, Juan López de Hoyos, que repetidas veces le llama su caro y amado discípulo, y recordando de paso la canción á Sta. Teresa y las glosas, décimas y sonetos, enviadas á certáme-

nes ó arrancadas por la amistad ó el compromiso, para colocarlas al frente de algunos libros de su época, costumbre que censuró con inimitable gracia en los preliminares del *Quijote*; nos fijaríamos sobre todo en las composiciones que fueron fruto espontáneo de su numen, desde los tercetos de la magnífica epístola que desde Argel dirigió al secretario Mateo Vázquez, el perseguidor de Antonio Pérez, hasta el burlesco romance improvisado en la fiesta de San Juan de Alfarache, de la que fué secretario y cronista. Procuraríamos descubrir en el *Romancero General*, alguno de aquellos infinitos romances que asegura haber compuesto y especialmente el de los celos, que tanto estimaba él, entre otros que tenía por malditos. Pero á lo menos, antes de acabar, citaremos tres sonetos festivos; el tan conocido al túmulo de Felipe II en Sevilla, otro en que



Menéndez y Pelayo en 1873, cuando leyó en el Ateneo Barcelonés su ensayo crítico *Cervantes*, considerado como poeta.

desarrolla la misma idea, acaso con más gracia todavía y que comienza:

Un valentón de espátula y gregüesco,  
Que á la muerte mil vidas sacrifica,  
Cansado del oficio de la pica,  
Mas no del ejercicio picaresco, etc., etc.

Y aquel, todavía más punzante, compuesto con motivo de la pomposa entrada que hizo el Duque de Medina-Sidonia en Sevilla, después de haber permitido que el conde de Essex saquease á Cádiz; soneto que principia:

Vimos en julio otra semana santa.

Tales son las obras poéticas de Cervantes, muy inferiores, si, á sus obras en prosa, especialmente á su inmortal é incomparable *D. Quijote*; pero de no despreciable mérito literario si se las mira en sí mismas, sin cotejos sin comparaciones y muy dignas de lectura y de estudio aunque sólo se las considere como monumentos de la lengua. Por eso, hoy que celebramos el aniversario de su muerte, hoy que en Barcelona se rompen las planchas que sirvieron para la reproducción foto-tipográfica de la primera edición del *Ingenioso hidalgo*, ya felizmente llevada á cabo, he querido trazar estos ligeros y desaliñados apuntes, para recordar que el autor del *Quijote* lo es también de la *Numancia* y que

también tiene su gloria como poeta, el Esquilo castellano, el príncipe de los ingenios, el inmortal escritor complutense, el autor, en fin de *D. Quijote*, MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO  
Barcelona 23 de abril de 1873.

## El Renacimiento catalán

(Fragmentos de la «Semblanza literaria» de Milá y Fontanals)

Empresa tan magna como la restauración de una lengua y de una literatura, y con ella del genio histórico de un pueblo nunca ha podido ser obra exclusiva de una persona ni siquiera de un grupo de artistas. No hay escritor que aisladamente pueda ser considerado como símbolo ó representación del renacimiento catalán, al cual concurrieron causas de muy varia índole, no todas literarias tampoco. La fiera y abominable venganza del primer rey de la dinastía francesa no pudo herir el alma de Cataluña; aunque cubriese de llagas su cuerpo ensangrentado. Pudo destruir de mano airada la organización política y acelerar la muerte de instituciones que acaso estaban ya caducas y amenazadas de interna ruina; pero el grande espíritu que las animaba continuó flotando sobre los escombros humeantes de la heroica Barcelona, en espera de tiempos mejores para encarnarse en nuevas formas sociales, cuyo advenimiento iba preparándose calladamente con los prodigios del trabajo y de la industria. Resistió el derecho civil en su parte más substancial, resistió la lengua usada todavía en las escrituras públicas, usada en la predicación popular y en la enseñanza catequística; y, aunque la amena literatura daba poco de sí, nunca dejó el catalán de ser lengua escrita en obras sagradas y profanas, ni descendió á la triste condición de los dialectos del Mediodía de Francia. Vino después el formidable sacudimiento de la guerra de la Independencia, que por lo mismo que era un movimiento genuinamente español, despertó y avivó toda energía local, organizando la resistencia en la forma espontánea del federalismo instintivo que parece congénito á nuestra raza y que quizá la ha salvado en sus mayores crisis. Vino la lucha política, sembrando de ruinas el campo de la tradición, y reanimando su culto entre los defensores de ella. El romanticismo abrió las almas poéticas á la contemplación de lo pasado; la escuela histórica reivindicó el valor de las costumbres jurídicas; y nuevas teorías sobre las nacionalidades sucedieron al anticuado racionalismo de Rousseau y los constituyentes franceses. En medio de estos conflictos había surgido una nueva España, mal orientada todavía, pero muy diversa de la del siglo XVIII. Y Cataluña, colocada entonces en la vanguardia de nuestra civilización, dijo en muchas cosas la primera palabra, por boca de sus jurisconsultos, de sus filósofos, de sus economistas, y de sus poetas: palabra de sentido hondamente catalán, aunque la dijese todavía en castellano. Fueron los poetas los primeros que comprendiendo que nadie puede alcanzar la verdadera poesía más que en su propia lengua, volvieron á cultivarla artísticamente, con



finos y propósitos elevados que nunca habían tenido los degenerados copleros de la escuela del Rector de Valfogona. En vez de aquellos engendros raquíuticos y desmedrados, logróse pronto una nueva primavera poética que anunciaba ya en esperanza el fruto cierto. A nadie en particular compete el laurel de la victoria: hay que repartirle entre muchos. El impulso inicial vino de Aribáu, precedido, si se quiere, por Puigblanch, que tenía más de gramático maldiciente que de poeta: la propaganda activa y constante se debió á D. Joaquín Rubió y Ors, que por muchos años estuvo solo en el palenque: la disciplina de la lengua templada en las fuentes más recónditas y castizas, el hondo sentido de las cosas y de las palabras catalanas, fué inoculado en las venas de la poesía nueva por D. Mariano Aguiló: el triunfo definitivo fué de Verdaguer, consagrado ya por la inmortalidad, y de otros grandes poetas que afortunadamente viven y quizá me escuchan. *Olimnominabuntur.*

Por una de aquellas raras casualidades que desconciertan todos los cálculos de la previsión humana, fué precisamente Milá, cuyo catalanismo era tan retrospectivo y morigerado, quien aseguró el porvenir del renacimiento catalán, haciendo triunfar una sola proposición, de índole negativa, pero llena de incalculables consecuencias: el empleo exclusivo de la lengua materna en aquellos Certámenes y en todos los documentos y actos del Consistorio. Ninguno de los iniciadores de la idea había llegado tan lejos, y es justo decir que si los *Jochs Florals* hubiesen sido una institución bilingüe, difícilmente la lengua regional hubiese podido resistir el influjo de la oficial; las prácticas de versificación y estilo se hubiesen amoldado al tenor de las castellanas, y el nuevo Centro poético hubiese tenido la misma suerte que el de Tolosa, cuando degeneró en una academia de poesía francesa. Al recor-

dar Milá aquella determinación suya veinticinco años después, decía con su genial prudencia no exenta de brío, que «acaso había tenido consecuencias mayores que las que él hubiera querido, pero que hablando con verdad, no sabía arrepentirse de ello.»

¿Y por qué había de arrepentirme? Una poesía lírica superior en cantidad y calidad á todo lo que el resto de la Península había producido después del romanticismo: grandiosas tentativas épicas que empiezan á tomar puesto en la literatura universal: un teatro verdaderamente popular en sus fundadores, y luego modernísimo en sus ideas y procedimientos, que por él principalmente han penetrado en España: un desarrollo de la novela de costumbres que compite dignamente con el de otras regiones afortunadas en este punto: una alborada de estudios lingüísticos que cuando lleguen á conquistar la disciplina del método levantarán sin duda el edificio gramatical y lexicográfico que todavía falta, y añadirán un capítulo nuevo á la filología románica: un movimiento fecundísimo de investigaciones históricas, desorientadas al principio por la pasión, pero encerradas después (y ojalá cada día lo estén más) en el cauce de la ciencia impersonal é incorruptible: una nueva eflorescencia artística, pródiga en frutos, prematuros á veces, pero de raro y penetrante sabor: un ideal estético que empieza á transformar la vida urbana, que aprovecha del renacimiento arqueológico los motivos tradicionales y los combina en nuevas é ingeniosas formas, acompañando con soberbias construcciones la pujante expansión con que, roto su viejo cinto de murallas, se dilata la gran metrópoli mediterránea, señora en otro tiempo del mar latino, *dives opam, studisque asperrima belli*, y destinada acaso en los designios de Dios á ser la cabeza y el corazón de la España regenerada.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO

## De Valencia

### Alrededor de un manifiesto

No intento definir en estas líneas el criterio valencianista sobre el manifiesto que ha publicado la Lliga Regionalista; otras plumas más autorizadas dentro de nuestro campo y con mayores vuelos, darán la nota justa del sentir valencianista sobre este punto transcendental; me limitaré, por tanto, á unas notas personales que me han sugerido la lectura de dicho documento.

Se conoció el manifiesto en Valencia cuando aquí comenzaba á formarse una exacta visión de los hechos, y sirvió para reconstituir las causas de los sucesos que todos lamentamos: de su lectura se desprendió viva luz para juzgar serenamente lo ocurrido. Los periódicos de partido diéronlo á conocer íntegro casi todo, mas limitándose á glosar comentarios de la prensa de Barcelona, cada cual según su tendencia política, y en general todos lo aplaudieron como

expresión sincera de la opinión sana de Cataluña.

¿Cómo fué recibido por los valencianistas? Bien, muy bien; y ¿cómo nó si era esperado con ansiedad para desmentir el tejido de calumnias que sobre el catalanismo acumularon sus eternos enemigos, aprovechando ocasión tan favorable para la mala labor de que hablaba muy acertadamente en estas mismas columnas Martínez Ferrando?

Ignoro á estas horas lo que piensan mis compañeros, porque el verano ahuyenta la concurrencia, dejándolos círculos políticos desiertos, reducidos al grupo de incondicionales del valencianismo; mas en todos los regionalistas necesariamente ha de producir el mismo buen efecto, aparte de las pequeñas diferencias de apreciación de cada cual.

Muy natural que esto no quiere decir que el valencianismo vaya á remolque de la política de la Lliga, ni de ningún otro partido catalán. Sentimos profundo afecto y admiración por toda Cataluña,

por la derecha y la izquierda, mas sin sumarnos á ninguna de las dos fracciones, porque los momentos actuales del regionalismo son muy distintos en ambos pueblos: en Valencia somos regionalistas á secas, comprendiendo este nombre á los republicanos y los carlistas, los radicales y los conservadores; todos aquellos que anteponen á sus ideales políticos el bien de Valencia, considerando como su aspiración inmediata, lograr la autonomía de nuestra tierra. Somos aún los románticos del catalanismo que bailaban sardanas, cantaban los segadors y llevaban en triunfo banderas catalanas; si bien á pesar de esto y aunque estén por marcar las futuras orientaciones, ya pensamos en construir.

Las causas que el manifiesto de los representantes regionalistas asignan á los últimos sucesos no pueden ser más acertadas; acusan gallardamente á los autores, pero en verdad que sin un ambiente negativo, no hubiesen podido llevar á cabo éstos su funesta obra. Es aquello del refrán: todos en el pusimos nuestras manos, si bien hay que reconocer dos cosas; que la derecha cumplió siempre con mayor fidelidad su misión de catalanizar las clases conservadoras y encauzar la opinión hacia la política positiva; y que las izquierdas, cuya importantísima misión era la de atraer á la patria catalana y al nuevo credo las masas rebeldes, los elementos discolos, cayó en las mismas redes que éstos le tendieron; se dejó en parte descatalanizar y arrastrar por el radicalismo atávico de la revolución y la barricada, de la política infecunda que labró la ruina de España durante la segunda mitad del siglo XIX. Es claro que no todos los republicanos y liberales han obrado así, pero muchos han caído en el mismo defecto que se propusieron combatir. ¡Cuánta falta le ha hecho á la democracia catalana la figura augusta y soberana de Salmerón!...

El mismo problema se planteó en Valencia cuando hubo una época en que la demagogia roja fué árbitro de la ciudad, y con su política de la revuelta sistemática, de la asonada callejera y los atentados contra el derecho ajeno, hizo que toda España señalase á Valencia con palabras de oprobio, equiparándola á una cabila rifeña; felizmente, la mayoría se desengañó de esta acción negativa é infecunda y dejamos de ser la ciudad rebelde para pasar á ser la ciudad del arte, la ciudad del trabajo y la cultura que ha coronado su obra con la magnífica Exposición Regional.

Por eso no tiene nada de extraño que las afirmaciones de la Lliga convengan por igual á los dos pueblos: catalán y valenciano, y puedan suscribirlas todos, sean cualesquiera sus opiniones políticas. Es la orientación más saludable, la voz serena de los patriotas indicando á España cual es el verdadero camino que deben seguir las regiones.

No falta quien lo ha tildado de un espíritu reaccionario y conservador, que repasando el documento no aparece por ninguna parte; en todo caso, fijándonos en las juiciosas manifestaciones de los regionalistas catalanes, lo único que podremos deducir en este sentido, es que la Libertad y la Democracia se han hecho conservadoras en unión del sentido práctico.—F. DE BORJA P. GIL.



## Un regionalista «bien entendido»

Es sin duda, la hipocresía, una de las mayores calamidades que salieron, entre tantas, de la caja de Pandora; desde que los males invadieron el mundo, camina por la tierra, sirviendo de escudo al vicio, la mentira y las malas pasiones.

La hipocresía es la barrera invisible en que se estrellan los hombres sinceros.

Se puede combatir con toda clase de hombres menos con el hipócrita; si le oís hablar piensa y siente como vos otros, para obrar luego según le place; en contra de lo que os dijo.

En el campo de la política es donde más abunda esta clase de hombres, que cuando se habla de regionalismo le habréis oído decir infinidad de veces que es regionalista sano. Sin duda, es que los demás son regionalistas enfermos.

Con frecuencia os habréis encontrado con el hipócrita tratando de estas cosas; este regionalismo, bien entendido, le evita muchas veces la discusión, que es lo más regular que no sepa sostener, y de esta manera, da la conformidad á todo cuanto se le dice y sigue su politiquilla, con la que se arrastra como reptil venenoso para alcanzar su objeto, aun cuando para ello tenga que hacer traición á su conciencia. Pero pedir conciencia al hipócrita, es mucho pedir.

A este hombre, siempre confuso y difícil de clasificar, le habréis oído hablar constantemente de patriotismo, sin que en realidad sea otra cosa que patriotería, porque el patriotismo falso debe distinguirse del verdadero, y con ello se separarán las manzanas podridas.

Al hipócrita no hay que hablarle, hay que dejarle hablar, y entonces podréis descubrir algunas de las negruras que encierra en su pecho.

El hipócrita es, como hemos dicho, el regionalista bien entendido. ¿A quién se le ocurre sino á él que puedan haber

varias clases de regionalismo? El regionalismo, que es amor, ¿puede concebirse sano é insano? Este amor produce, y la obra que produzca será más ó menos intensa, pero nunca más ó menos sana; una obra de amor puro ha de ser buena siempre, únicamente cuando media la hipocresía es cuando no lo es; pero entonces ya no es fruto, ya no es obra de amor.

Por eso hoy, al encontrarme con un regionalista sano, le he mirado con desprecio, y cuando me ha hablado de regionalismo, le he contestado de las distancias inconcebibles en que se encuentran los astros entre sí; y como insistiera en su tema, algo picado por mi respuesta, le he vuelto á contestar sobre la distancia que hay de la tierra á la luna, y con ello, por fin, he conseguido desviar la conversación, cual era mi propósito, no sin que el tal mostrara su extrañeza por mi afición á la Astronomía.

Porque no puedo transigir con estos hombres, regionalistas bien entendidos, que hasta hay veces que escriben poesías en competencia con los pocos poetas que en el mundo han sido.

Y es lo peor del caso, que por todos los medios á su alcance procuran y quieren que sanemos, nosotros, que precisamente somos juventud, y juventud fuerte, y..... con ideas de juventud.

Nos hablan de la forma ó manera de llegar á un fin que dicen ser el mismo que el nuestro, y es siempre la misma, la de ellos, la de estar siempre en expectación, la de titularse amantes de la patria sin dar un paso por ella y asustarse al ver que los demás caminan.

Alguna vez hice caso de estas pobres gentes; pero hoy me sonrió de sus ideas rancias y me dejó llamar loco, como la mejor lisonja que pudiera venir de sus labios. Somos de otra época.

D. MARTÍNEZ FERRANDO

Barcelona que aconsejan á sus lectores destruir los Registros de la Propiedad, entrar á saco en los conventos y levantar el velo á las religiosas, elevándolas á la categoría de madres (textualmente, como le digo, y en letras de molde)? ¿Qué elementos quiere usted que se formen con tales predicaciones? ¡Y luego, para exasperar á los buenos y verdaderos patriotas, salen los diarios del *trust*, el de usted seguramente (pues ya casi aseguro que no lee usted nada bueno), y dicen que estos elementos, formados con esas doctrinas, son los únicos patriotas y los únicos españoles que hay en Cataluña.

Usted dispense que haya sido tan explícito; pero la hiel que los buenos catalanes estamos almacenando al ser tachados de antipatriotas y antiespañoles por los que siembran vientos y hacen como que se sorprenden cuando estos vientos producen tempestades, algunas veces rebosa.

Usted dice que no se me ocultarán las razones porque está usted poco dispuesto á surtir de géneros catalanes. Será por lo pasado en Barcelona y otros puntos de Cataluña... Pero, ¿no son españolas estas turbas, y nada menos que los mejores, según muchos periódicos madrileños? Pues hay que renegar de España. Valiente lógica la de los patrioterros. ¡Pobre España!

Le mando el catálogo que solicita. Si pide, bien, y sino, también; pero, de todos modos, tenga usted presente que los catalanes no son los descendientes de los incendiarios del año 1835, sino los descendientes de los héroes del Bruch y de Gerona, que bajaron el orgullo de las águilas francesas, cuando ya casi se habían apoderado de toda España.

Soy su más atento y seguro servidor, q. b. s. m.—J. Mató Carbonell.»

La réplica es discretísima, enérgica y patriótica. No podemos menos de alabar con entusiasmo, y ¡ojalá que todos los productores catalanes se prestaran á hablar y proceder con tanta discreción y energía. No hay modo de cerrar los ojos á la realidad y es forzoso convencerse de que hemos de preocuparnos seriamente del ambiente que se forma contra Cataluña y que hemos de desvanecer por todos los medios.

Esta es nuestra labor desde que acudimos á ocupar nuestro puesto en la prensa de este país.—T.

## Los libros

DE JAIME PUIG VERDAGUER

**Crítica sintética y crítica analítica.** Libro de combate. Crítica punzante de «A mal candil buenas tijeras». aguda intención. Su autor nos da una gallarda muestra de sus cualidades de polemista literario.

Acaso algunas veces el procedimiento le lleva al estilo de Valbuena. Sin embargo, la formidable educación que atesora el Sr. Puig y Verdaguer le libra de los tradicionales defectos que suelen encontrarse en críticos de esta índole.

Nunca sacrifica la exactitud ó la pureza de su juicio, al efecto de una frase hecha ó de un chiste dudofo.

Es muy duro, pero con ejemplar sinceridad. Si alguna vez parece abandonarse al apasionamiento, débese al fuego de su estilo periodístico, enérgico y movido. Debemos tener en cuenta también que su libro es un libro de defensa...

Y aún otra cosa le hace amable: el amor que ha puesto en él D. Jaime Puig y Verdaguer.

Porque ama la belleza esgrime su crítica contra los que profanan la belleza... Porque las profanaciones que él combate son intolerables, él ha hecho de las suyas armas de muerte.

Es de alabar la actitud de este crítico y

# La Semana

## La actualidad

**Discreta, enérgica defensa**

En cuanto fueron conocidos los sucesos de Cataluña en Madrid, un adjetivo fué lanzado para calificar la sedición.

No se ha averiguado si un supremo recurso ó una mala intención que corrió por el resto de España la palabra nefasta: *separatista*. Y á pesar de los hechos bien conocidos de la semana roja, han abundado los espíritus torpes que no han sabido ó no han querido distinguir, y han persistido en aceptar la primera calificación lanzada contra Cataluña. Hubo más: hubo entidad oficial, la Cámara de Comercio de Almería — altísimo honor, — que propuso á todas las demás no catalanas, que acordaran practicar el *boicott* contra la fabricación de Cataluña. Afortunadamente el acuerdo fué absolutamente desfavorable á la sociedad almeriense. Pero la idea arraigó en temperamentos amasados en odio é irreflexión, y ahora mismo se ha dado el caso de que un comerciante castellano escribiera á un fabricante de Olot: «Aunque poco dispuesto á surtir de géneros de esa región, por razones que no se le ocultarán, puede man-

darme nuevo catálogo, y veré de hacerle algún encargo».

A esto ha contestado nuestro distinguido paisano D. J. Mató Carbonell, que es el aludido fabricante:

«Muy señor mío: Acabo de recibir su carta, que me ha sorprendido por lo que indica, pero que se calla. ¿De modo que también es usted de los que laboran contra nuestra desgraciada España? ¿Cómo puede usted achacar á una región las salvajes escenas de las cuales ha sido esta región la primera víctima? Repase usted la lista y filiación de los revoltosos, de los cafres de Barcelona, y verá usted que más de la mitad son oriundos de otras provincias de España no catalanas.

Y aunque así no fuese, aunque fueran todos catalanes ¿qué tendría de extraño? ¿Sabe usted la propaganda que se permite en Cataluña, como no se permite en ninguna otra región de España? ¿Sabe usted que en Barcelona se permiten Escuelas cuyos libros de texto siembran en el corazón de los niños ideas descaradamente anarquistas, en que se mofan del Ejército y combaten la idea de la Patria, y llaman á su bandera un trapo? ¿Sabe usted que hay periódicos en



**PRIMER PREMIO**

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Doménech**, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — BARCELONA

seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — BARCELONA

**LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO  
Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN**  
SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

# MEMORIAM

de D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral

SE GALÁ: Rambla de las Flores, 4, Farmacia



## Grandioso Balneario de ESPLUGA DE FRANCOLÍ

### Aguas ferrosas bicarbonatadas

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

Bruch, 114.—Teléfono 3782.—Barcelona

## LA GIRALDA

FÁBRICA  
DE PRODUCTOS CERÁMICOS  
ARTÍSTICOS E INDUSTRIALES

M. SUÑOL

Macetones, Columnas, Búcaros, etc., etc., de mayólica, barro y loza. Grandes existencias de objetos de tierra cocida para pintar y dorar

Magdalenas, núm. 3, fábrica — HOSTAFRANCS

HIJOS DE

# Gerardo Bertrán

FÁBRICA

de cajas metálicas, artículos de hoja de lata, impresiones y estampaciones sobre hoja de lata, bidones, etc., etc.

Fábrica:

Paseo del Cementerio, 6 y 8 ♦ Despacho: Princesa, 50

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

## Prat, Carol y C.<sup>a</sup>

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

## SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.<sup>a</sup>, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

## VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

Fabricantes de Hilados y Torcidos de Estambre

Teléfono número 89

Tejidos de Estambre, Lana, Algodón y sus mezclas

PLAZA JUNQUERAS, 2.—BARCELONA

## HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

DESPACHO: BILBAO, 206.—BARCELONA

## LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

SOCIEDAD ANÓNIMA - BARCELONA

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIÓN

PÍDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS • SE ENVÍAN CATÁLOGOS GRATIS

Dinamos y alternadores • Motores de todas clases.  
Transformadores • Conmutatrices • Construcción  
de toda clase de material para la completa instalación  
de Centrales para alumbrado • Tracción •  
Transporte de fuerza • Industrias electro químicas  
y electro-mecánicas • Instalación de explotación y  
agotamiento de minas • Tranvías y funiculares



la firmeza con que sabe mantenerla... A los hombres así les están destinadas grandes cosas.—X.

## Teatros

**Compañía infantil** Es una vulgaridad, pero hay que repetir forzosamente aquello de que «La fruta sana ha de ser madura; la verde no sabe bien al paladar y es un veneno para el estómago». Por el título de la compañía, se comprende que nos referimos á la de niños que actúa en Novedades.

Yo, la verdad, no estoy por niños como no sean menores de tres años ó mayores de edad.

En cuanto á niñas, cuando me gustaban más que ahora, nunca me expuse á ir á un juicio oral á puerta cerrada; además, siempre he tenido presente el refrán castellano de que «Quien con chiquillos se acuesta...»

Hechas estas salvedades, debo confesar que en calidad de compañía infantil, es la mejor que ha venido á Barcelona.

La primera vino hace más de cuarenta años; se llamaba «Compañía de niños florentinos»; era de declamación y baile, y la pareja Fiori-Lupi era interesantísima; lo mismo declamaban que bailaban. Aquellos niños cayeron lo que se llama de pie en Barcelona, las principales familias les invitaban á sus casas, toda la juventud dorada les agasajaba, y *nemine discrepanti* les predecían un porvenir de gloria y millones.

Crecieron, se desarrollaron, y ni la señorita Fiori ni el Sr. Lupi pasaron de medianías. Cosa que pudiera ocurrir con la compañía infantil liliputiense que actúa en Novedades; pero como esto no me importa, vamos á tratar de la «Lucía», ópera inaugural, y de «La Geisha».

Al decir compañía de niños, no sólo cum-

plo un precepto gramatical, sino que subrayo el nombre, porque ellos sí son niños; entre ellas las hay talluditas: cinco ó seis, que asimismo podrían figurar, sino por la edad por su talla, en una compañía de personas mayores.

Una de ellas es la protagonista Srta. Dora Theor, cuya voz es genuinamente de soprano ligera, de regular timbre, pero escaso volumen. Dijo bastante bien toda su parte, singularmente el dúo del primer acto con el tenor, pero le falta agilidad en el rondó.

El tenor Vittorio Gamba, este es el verdadero *divo* de la compañía, es realmente notable por su voz, por su claro fraseo y por las mil y tantas intenciones artísticas que se trae, y que algunas veces, como en el «Maledetta», del segundo acto, resultan con toda verdad.

Es asimismo notable el pseudo-barítono Oreste Camarco, con aires de artista de veras, sobre todo cuando *tuba* algunas notas y *engola* otras, llevando algunos fragmentos á la octava alta, cosa que no puede por menos, el angelito, para cantar de barítono, teniendo voz incipiente de contralto.

Más exageraciones de éstas debe hacer el bajo (?) C. Campione.

El éxito fué grande y espontáneo, y las salidas á la escena innumerables.

En «The Geisha» volvimos á oír la aplaudida Theor, haciendo la francesa muy bien, y á otros conocidos artistas, siendo muy notable la protagonista Srta. Gastaldi, que dice su parte con aquel poético sentimentalismo, con cierta displicencia natural, justísima en el papel que interpreta. Repitió la hermosa romanza del final del primer acto, siendo aplaudidísima. «The Geisha» resulta, en conjunto, muy digna de verse.

En resumen, la Compañía Liliputiense es notabilísima en su género, según dijimos, y ha de dar muchos llenos en Novedades.—  
J. M. Pascual.

y pretendéis cautivar vuestro público con composiciones que ensalzan el adulterio y el concubinato y que ridiculiza las instituciones que sirven de base fundamental á la sociedad. Estáis realizando en el seno de nuestra población una obra deletérea y maldita».

Y á mano tengo otro texto de Howels, uno de los más conocidos y honrados novelistas anglo-sajones, quien hablando recientemente de la lectura de las novelas (*Novels Reading*) escribe estas palabras: «Si una novela lisonjea las pasiones y las exalta por encima de los principios morales, es un libro venenoso; si no es mortal para todos, es lo cierto que les daña y perjudica; y esto solo bastaría para excluir toda una categoría de novelas, cuyos ejemplares más conspicuos andan en manos del gran público. Y es por esto que la abundante producción de las susodichas novelas inmorales, en cuyas páginas se imaginan ó se describe un mundo, en la cual los pecados de la sensualidad no van seguidos de los castigos que no faltan jamás, rápidos ó lentos, pero inexorablemente ciertos en la realidad de la vida, constituye un elemento letal; estas novelas matan. Las que se limitan á solicitar nuestros prejuicios y adormecen el entendimiento ó exaltan nuestra fantasía con imágenes vanas, aunque no sean mortales, no alimentan el espíritu, sino que lo rodean de vapores malsanos de toda especie; estas novelas contribuyen también á enervar nuestra fibra mental y vuelven al lector indiferente al trabajo serio y perseverante y á todo cuanto hay de práctico y positivo en la vida».

Estas juiciosas observaciones de Howels respecto de la novela pueden *a fortiori* aplicarse al teatro. Pues como escribía ya el poeta de Venusa:

*Segnius irritant animos demissa per aurem,  
Quam quae sunt oculis subiecta fidelibus, et  
Ipsae sibi tradit spectatores.* [quae

En efecto, el teatro no es, como la novela, la pasión sugerida remotamente por los caracteres tipográficos, por el proceso interior de la evocación y asociación de las ideas; no es la pasión helada, inerte y fija en el papel ó en la tela: es la pasión plástica, incandescente, viviente, personificada en sus rasgos más culminantes, en sus detalles más atractivos y en sus accidentes más dramáticos, adornada con las galas de la estética, glorificada por el arte que posee el poder más formidable de hacer cómplices de los criminales fingidos á los espectadores reales.

Para sobreponerse á esa ocasión contagiosa, á esa tentación urgente y apremiante que invade los sentidos, coge como de sorpresa la imaginación, asalta la inteligencia, cultiva la atención y recibe en rehenes la voluntad soberana, es indispensable una cultura y educación superior, un grado de discreción y fuerza de voluntad capaces de refutar los sofismas del error y sofocar en seguida los movimientos desordenados de la concupiscencia. Y aun así nadie, hasta la fecha, ha podido desmentir la palabra de la verdad: «El que ama el peligro perecerá en él». Y el peligro es mayor en nuestros tiempos por la profunda depresión del ambiente moral, por la anormalidad de la psicología social y especialmente de la psicología de las muchedumbres populares. Precisamente quizá nunca como hoy se había estudiado mejor en su complejo de relaciones el poder de las influencias mutuas y asimiladoras en la sociedad. La superior ilustración de usted me ahorra el trabajo de exponer la teoría de Tarde y de Giddings sobre el proceso «socializador» de la *imitación*, el cual, fundiendo en un tipo homogéneo los elementos heterogéneos de una población ó de un grupo social, crea un vínculo común, modos de pensar comunes y comunes maneras de vivir, que se reproducen indefinidamente por la imitación de los predecesores (*costumbre*) ó de los contemporáneos (*moda*, etc.)

«No hay mejor táctica—afirma Galswor-

# La Prensa Catalana

Diario de Barcelona.—De José M.<sup>a</sup> Baranera.

Carta abierta á D. Ramiro de Maeztu

Muy distinguido señor: En una revista de gran circulación, que tiende á satisfacer el instinto de curiosidad de las muchedumbres, no siempre bastante sobrio y moralmente discreto, he leído una interesante correspondencia de Londres, suscrita por usted, en la cual, tratando de un tema de candente actualidad en Inglaterra, «La censura en el teatro», y de la información pública abierta para ilustrar al Comité parlamentario que debe dictaminar en pro ó en contra de dicha medida preventiva, aduce un argumento de Galsworthy, contrario á la censura, fundado en la presunción de que el espíritu inglés fuera el mejor censor de la pornografía en el teatro.

A la presunción gratuita opone usted, con muy buen sentido, un hecho de experiencia, es á saber, el éxito editorial alcanzado en Inglaterra por centenares de miles de ejemplares de novelas pornográficas. Y á continuación transcribe usted la réplica de su interlocutor, cuya transcendencia al orden de la moralidad y de las seguridades de la higiene social me obliga á escribir estas líneas, confiando en la superior cultura de usted y deseando corresponder á la indulgente atención que dispensa á sus lectores al invitarles con tanta benevolencia á terciar en el debate.

La réplica de Galsworthy puede resumirse en el siguiente entimema: Para curar una enfermedad, es necesario que *todos* conoz-

can su gravedad y extensión. Luego es preciso darle la mayor publicidad posible.

El antecedente es falso y el consiguiente también. Para curar una enfermedad, no es necesario que *todos* conozcan su gravedad y extensión. Basta que la conozcan, para hacer el diagnóstico del mal, aquellas personas que tienen la misión, la capacidad y aptitud necesarias para curarlo, en una palabra, los médicos, los *especialistas*, y en nuestro caso los moralistas, las autoridades, todas aquellas personas á quienes incumbe el deber de velar por la preservación y conservación de la salud pública.

Y no objete Galsworthy que con la exhibición de la inmoralidad en el teatro los espectadores se «capacitarían» para combatirla. Una larga y dolorosa experiencia demuestra la falsedad de este supuesto. Lo confiesa Alejandro Dumas, hijo, en su discurso de recepción en la Academia Francesa: «Es un hombre de teatro quien os habla: *Il ne faut jamais nous amener vos jeunes filles*». Y con la confesión de este autor concuerdan las de otros más recientes que llaman al moderno teatro de ideas y costumbres «escuela del vicio», «tumba de la castidad», «pedestal de la lubricidad» y «apoteosis del crimen».

Y á esa voz de la experiencia, repetida por literatos sinceros, responde el veredicto de los magistrados del Canadá al condenar en un proceso famoso á una compañía de artistas obscenos: «La profesión que ejercéis permite suponer que estáis dotados de inteligencia é instrucción suficientes para comprender la gravedad de vuestros actos, cuando violáis las leyes del pudor en la escena



# COMPañÍA TRASATLÁNTICA

## BARCELONA

### Servicios

**Línea de Cuba - México.**—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

**Línea de New-York, Cuba y México.**—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26, y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

**Línea de Venezuela-Colombia.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

**Línea de Filipinas.**—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

**Línea de Buenos Aires.**—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; em-

### Servicios

prendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

**Línea de Canarias.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18; de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

**Línea de Fernando Poo.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Poo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses; haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

**Línea de Tánger.**—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**Avisos importantes.**—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

**Servicios comerciales.**—La Sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

## Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,  
próximamente aumentada á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía. Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

## HÔTEL GRAN COLÓN

• HÔTEL DE PRIMER ORDEN •

situado en la

Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia

=====

CONFORT • ASCENSOR

≡ LUZ ELÉCTRICA ≡

=====

ESPLÉNDIDO COMEDOR

único entre los mejores de los mejores

hoteles del mundo



thy—contra la inmoralidad que la de descubriría».

Ya he contestado á esta objeción distinguiendo entre las personas á quienes no incumbe este deber, no sólo de descubrir, denunciar y reprimir la inmoralidad, si que también de prevenirla; porque la autoridad social, y especialmente la autoridad de la Iglesia, que para los católicos es la maestra infalible y la defensora suprema del orden moral, para cumplir su fin, necesariamente debe gozar del derecho de defender este orden contra toda agresión, de restaurar las lesiones consumadas y también de prevenir todos los atentados de la inmoralidad, principios en las cuales se funda el derecho de censura.

Pero podría añadir que no todos los procedimientos son buenos y oportunos para descubrir y denunciar la inmoralidad. Pues el fin no justifica los medios y es preciso que éstos sean también morales, proporcionados y conducentes al mayor bien moral de la sociedad. Mas la libre exhibición de la inmoralidad por medio del teatro, nunca puede ajustarse á ese orden de la higiene social.

El argumento de Galsworthy vale tanto como esotro: Para sacar las bombas, es necesario aguardar á que un simple amago de incendio se convierta en una pira inmensa, en la cual arda la ciudad y el mundo entero. «El cólera, escribe Hello, podría haceros conocer ciertos calambres que ignoráis sin él. Es preciso gustarlo todo; admitirlo todo, ensayarlo todo. ¿Por qué no hacer, pues, una experiencia del cólera? Vosotros lo juzgáis por la autoridad de los demás: ¡cosa indigna de un filósofo! Es necesario que vosotros mismos lo apreciéis, á fin de que vuestra apreciación resulte racional».

Ciertamente es un descubrimiento muy peregrino el que ha hecho Galsworthy. Para saber que la estrignina mata, ¿es por venturo necesario ingerirla, como *in copite vilo*, en el organismo social, en el mayor número posible de personas ignorantes de la toxicología? El antídoto propuesto sería frecuentemente para las víctimas de la intoxicación un remedio póstumo. Porque hay ciertos bienes, como, por ejemplo, la vida, la inocencia y el honor, que, una vez perdidos, no pueden recuperarse, y algunos de estos bienes inapreciables é irreparables puede arrebatárselos, y de hecho los arrebató, el teatro pornográfico.

Todo el razonamiento de Galsworthy se funda siempre en la falsa hipótesis de que la representación escénica de la pornografía no tiene otro valor que el de un simple espectáculo, que no trasciende á la imitación y á la vida del pueblo. Cuando atendiendo á la condición, no del hombre ideal, sino real, tal y como vive en la sociedad de nuestros días, más fácil y prontamente es traducido en actos el ejemplo del vicio que el de la verdad, pues la naturaleza corrompida tiene horror á los esfuerzos que ésta exige y á los sacrificios que impone, se resiste á subir y tiende á descender, dejándose resbalar por la pendiente del mal. ¡Cuán bien conocen esta miseria las empresas mercantiles! Ellas saben muy bien que para conquistarse los aplausos de la galería, basta chispertar y estimular los instintos de la *bête humaine*. Podrá haber alguna diferencia entre el temperamento de las razas septentrionales y el de las meridionales, entre el público inglés y el español; pero en general podría formularse una aserción contraria al supuesto de Galsworthy: El público vulgar asiste á la representación escénica de la virtud como un espectador ó, á lo más, como un admirador; á la representación escénica del vicio como un imitador y un reincidente. Y esta verdad es tan palmaria que aun los mismos paganos debieron establecer como medio preventivo la censura de las obras literarias, y especialmente de las destinadas á la escena, por entender que el ejemplo es el camino más recto de la acción, la *via efficax*

de la inmoralidad. Y las amenazas más severas que leemos en el Evangelio son las que Cristo dirige á los escandalosos; y en su grande y larga experiencia de los hombres y de la sociedad, la Iglesia ha prodigado sus desvelos y multiplicado sus providencias para librar á los pueblos del contagio del escándalo.

Es, pues, inadmisibile la conclusión de Galsworthy: «El teatro, la novela y la literatura en general, no son sino la linterna que descubre lo que hay». Son también con harta frecuencia vehículos veloces de ideas disolventes, tubos de respiración del espíritu anárquico, de inoculación del virus inmoral, de transfusión y difusión social de la vida anticristiana y pagana.

Y creo que con lo dicho, mi distinguido señor, queda contestado el interrogatorio que ha tenido usted la amabilidad de dirigir á sus lectores. En mi humilde parecer, no cabe dudar en nuestros días de que la idea es un germen de la acción. Aun prescindiendo de la teoría de las ideas-fuerzas de Fonillée, los progresos de la psicología experimental han venido á confirmar las elocuentes lecciones de la historia.

Un psicólogo tan autorizado como el Padre Eymieu, aduce como otro ejemplo de esa tendencia de las ideas á su encarnación en los actos las representaciones teatrales, y en especial el caso *Electra*, que en nuestra España levantó motines contra los conventos. Y esta infortunada ciudad de Barcelona ha ofrecido recientemente á los literatos, á los psicólogos y á los sociólogos una horrible experiencia y verificación social de esa fuerza prepulsora y explosiva de las ideas de negación y de odio antirreligioso, antipatriótico, antisocial é inhumano, difundidas impunemente, por no funcionar como ahora la censura, por el periódico, el teatro, el cinematógrafo y todos los medios de publicidad.

La libre difusión de las ideas y los ejemplos disolventes, he aquí la raíz de los grandes males de la sociedad contemporánea; he aquí la causa de esa anarquía intelectual, moral y social que nos amenaza con el *ifinis Hispaniae!* si todos cuantos deben ó pueden influir en la elevación de la cultura y de la moralidad, en servir de guías y maestros á la opinión, no procuran cumplir con esa ley suprema del gobierno de sí mismo y del gobierno de la sociedad que ha puesto en armonía la psicología moderna con la moral y la ascética cristiana *Fomentar en el pueblo ideas conformes á las acciones que debe practicar; combatir y eliminar las ideas contrarias al cumplimiento del deber.*

Es de usted, con la más distinguida consideración y respeto, a. s. s. y cap.—José María Baranera, Pbro.

### El Diluvio.—Editorial

Hoy cumple un mes justo y cabal de la semana que se ha convenido en llamar trágica por unos, roja por otros y siniestra por los de más allá. Y, no obstante, ha bastado el corto intervalo de treinta y un días para que Barcelona volviera á recobrar la paz, así material como moral, esa paz moral que tanto han contribuido los infundios de la prensa extranjera para que nos costara volver á recobrar, además de lo que materialmente podríamos perder, dada la leyenda que podía haber formado de Barcelona. Y por si esto fuese poco, por si estos peligros no fuesen suficientes para dejar mal parada á una gran capital, también corrimos las contingencias de haberse achacado á un movimiento separatista el origen de los sucesos, cuando los más lerdos podían apreciar que nada se hizo que justificara el que los hechos registrados en Barcelona, desde el 26 al 31 de julio, tuviesen aquel repugnante carácter.

De todo ha salido triunfante Barcelona; y

del mismo modo que *incontinenti* quedó desvanecida la calumnia del separatismo ha podido reponerse de las conmociones registradas durante la semana roja. Y no podía ser de otra manera, por cuanto lo sucedido aquí, poco más poco menos, lo registran las capitales más populosas del mundo civilizado, París, en primer término, que no obstante la *Commune* de 1871, al poco tiempo volvió á ser la capital llamada el cerebro de Europa.

Barcelona, así moral como materialmente, se ha repuesto de los sucesos de julio: las gentes apenas si se acuerdan de aquellos días, y como no funcionarían las autoridades para el esclarecimiento de los hechos y el castigo de los culpables, estaríamos en plena normalidad y el olvido sería aún más acentuado.

Quizás se diga: es que las garantías constitucionales están suspendidas. Ciertamente es ello; pero dicha medida, que alcanza á toda España, se debe á las operaciones militares que se desarrollan en el Norte de Africa, no á los sucesos de Barcelona, de los que no queda otro recuerdo que los trabajos de las autoridades, las cuales es de desear que terminarán dando á cada uno lo suyo, es decir, con estricta justicia, ya que la experiencia nos enseña que en tal forma y poniendo en práctica procedimientos generosos y de magnanimidad se resuelven mejor las conmociones políticas y sociales que las medidas de venganza, esa satisfacción que ansían las almas innobles y los hombres rencorosos de los agravios recibidos. O sino repárese la historia, recuérdense todas las luchas habidas entre la humanidad y se verá que más gratos resultados han dado á los pueblos los procedimientos magnánimos que los de una exagerada represión. Y como no puede existir un estado de libertad sin que la generosidad ocupe un puesto señaladísimo, de ahí que los poderes públicos liberales siempre han hecho más grandes y prósperos á los pueblos que los que para gobernar no se han inspirado en la generosidad.

Seamos, pues, liberales, que siéndolo seremos justos para dar á cada uno lo que merezca; y siendo justos nos pondremos en sólida situación de ser generosos en su más elevado grado, hasta llegar á la magnanimidad, esa virtud que sólo pueden practicar las almas nobles y los hombres bondadosos.

OBRA NUEVA

Rafael Ballester

## = Las fuentes narrativas de la Historia de España

durante la Edad Media (417-1474) =

Librería ARMENGAL Y MUNTANER

Palma de Mallorca

## REVISTA CATALANA

= d'Educació =

ESCOLA DE MESTRES  
BARCELONA (Les Corts)

## LA ECONOMÍA

= NACIONAL =

REVISTA QUINCENAL  
de asuntos económicos ó con ellos relacionados

Paseo de Gracia, 115 = Barcelona



# MUEBLES

DE

## A. DIRAT

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**Dormitorios, Comedores,  
Salones, Despachos, & &**

GRANDES ALMACENES CON DOCE PUERTAS

Mendizábal, 30 y San Pablo, 50, 52 y 54

# AZULEJOS CRISTÁLICOS (PATENTADOS) OLIVA HERMANOS

Decorad vuestras habitaciones con los **Azulejos Cristállicos** de nuestra invención, que producen sorprendente efecto por su originalidad, riqueza y buen gusto.

Los **Azulejos Cristállicos** permiten reproducir toda clase de retratos y dibujos artísticos, con los colores y matices más variados; son confortables, higiénicos é indeslucibles; su colocación es sencilla y su duración infinita.

Premiados con **Medalla de Oro** en varias Exposiciones. — **Gran Premio** en las de Madrid, 1907 y Génova, y Bruselas, 1908. — **Gran Copa de Honor** en la de Génova, 1908. — **Gran Premio fuera de Concurso** en la de Londres, 1908. — **Despacho y Exposición permanente.** — Exportación á todos los países.

Ronda de San Pedro, núm. 70 — BARCELONA

# EL ECO DE LA INDUSTRIA

## MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

AÑO XII DE SU PUBLICACIÓN

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	semestre	6 pesetas;	un año	10 pesetas
Provincias.	»	7'50	»	» 12'50
Ultramar y Extranjero.	»	10 francos	»	» 15 francos
Número suelto	1 pta.	Extranjero	1'25 fr.	Número atrasado
Tomos completos	atrasados			100

PAGO ANTICIPADO

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, n.º 613

BARCELONA

CATALUÑA

# CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. — Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**MIL PESETAS** al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6. — BARCELONA

Por 1'30 pesetas se remite por correo certificado

# AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. De venta en todas partes.

Administración: Rambla de las Flores, 18, entresuelo